

A person riding a horse in a hazy, golden landscape. The scene is captured in a soft, painterly style with a warm, monochromatic color palette of oranges and yellows. The rider and horse are silhouetted against the bright, hazy background, creating a sense of movement and mystery. The overall mood is serene and evocative, suggesting a journey or a moment of quiet reflection.

*Viaje más  
allá del  
silencio...*

*By Margarita Adams*

# **VIAJE MAS ALLA DEL SILENCIO**

Traducido y editado por:  
Elisa Castañeda y Ana María Basalo Mauriz

**VIAJE MAS ALLA DEL SILENCIO**

**Title in English:**

**JOURNEY BEYOND SILENCE**

**Copyright 2004 Margarita G. Adams - FSH**

Todos los derechos están reservados, incluyendo el derecho de reproducción en todo o en parte en cualquier forma.

IMPRESO EN MEXICO

## INDICE

Prólogo .....	v
De la autora.....	vii
Reconocimientos.....	ix
Capítulo 1 Controversia entre el método oral y lenguaje por señas .....	1
Capítulo 2 Mi historia .....	5
Capítulo 3 Entrevistas .....	51
Capítulo 4 Clientes .....	93
Capítulo 5 Experiencias maravillosas.....	111
Capítulo 6 Palabras de sabiduría para cuando se encuentre con una persona sorda.....	125
Capítulo 7 ¿Y ahora adónde vamos? .....	127

## PROLOGO

**L**os hispanos sordos, especialmente en México, tienen a ser ignorados en el sistema educativo. Sin respaldo público para la educación de los sordos, la tarea queda en manos de unas cuantas instituciones y maestros, constituyendo esfuerzos muy importantes pero aislados.

Sin embargo encontramos historias exitosas de sordos hispanos en todas las clases sociales. Ellos han vencido obstáculos para educarse y mejorarse.

El ver escritas estas historias servirá tanto de inspiración, como de atraer la atención a la urgente necesidad de crear oportunidades para que los sordos aprendan a comunicarse.

## DE LA AUTORA

**M**e llamo Margarita Adams. Nací sorda, en una numerosa familia en Ciudad de México. Somos diez hermanos y hermanas, seis con plena capacidad auditiva y cuatro sordos. Mis padres oyen perfectamente bien y usan señales caseras y gestos para comunicarse con sus hijos sordos. Yo aprendí la lengua de señas mexicana (LSM) de mis hermanos y hermana. La comunicación manual no es universal. Cada país tiene su propio lenguaje de signos.

Cuando me trasladé a Estados Unidos, aprendí la lengua de señas americana (ASL). Actualmente vivo en San Diego, California. Cuento con muchos años de experiencia como intérprete intermediaria entre las lenguas de señas mexicana y americana. Presto mis servicios a instituciones, tribunales, escuelas y hospitales e imparto talleres de LSM por todo Estados Unidos de América.

Sin embargo, a pesar de las enormes dificultades, de que muchas veces experimentamos la sensación de que casi todo está por hacer, si todos vamos tomando conciencia de los logros y más aún, de que el camino es ancho y largo pero tiene las puertas abiertas, este desafío nos permitirá seguir avanzando en pos del reconocimiento y de la dignidad en la vida de las personas sordas.

Vaya también, entonces, este nuevo libro, como un aporte más en este viaje más allá del silencio.

## RECONOCIMIENTOS

Quiero expresar desde el fondo de mi corazón y espíritu, mi sincero agradecimiento con señas que son más grandes que las palabras:

**“MUCHAS GRACIAS A TODOS USTEDES”.**

Quiero agradecer a todos que participaron en escribir este libro y que brindaron generosamente su tiempo y su hermoso espíritu para beneficiar a la Fundación de Sordos Hispanos (FSH).

Deseo especialmente darle las gracias a mi querido esposo, Mike Adams, una persona muy especial en mi vida. El ha dado generosamente de su corazón en la producción de este libro. Nunca habría podido ver la luz sin su respaldo. El ha sido responsable por diseñar y construir mi oficina, el mobiliario que es indispensable para trabajar en mis proyectos.

Las siguientes personas han sido especiales con corazón compasivo y quieren que los sordos tengan una vida exitosa y un futuro brillante.

Que Dios bendiga a Sharon R. Axe, Valentin Popov, Elisa Castañeda, Ana María Basalo Mauriz y Dawn Sign Press Company.

# **CAPITULO 1**

## **CONTROVERSIA ENTRE EL METODO ORAL Y EL**

A modo de adentrarnos en el tema, me gustaría comenzar compartiendo una de mis experiencias con personas que estaban en favor del método oral para educar a los sordos que logró un gran impacto en cómo veo actualmente el mundo.

Recuerdo una vez cuando visité una escuela para sordos e hipoacúsicos con algunos amigos míos. Observamos que los estudiantes tenían diferentes maneras de comunicarse. Algunos podían leer y escribir en español; otros se comunicaban oralmente y sabían solo unas pocas señas mientras que el resto de ellos sabían LSM (lenguaje mexicano de señas) y señas caseras. Todas las maestras eran voluntarias y sabían LSM, pero tenían una filosofía firme de usar el sistema oral conocido como, “Comunicación Total” donde se combinan varios métodos: el oral, leer labios, adiestramiento vocal y LSM.

Luego de la clase fuimos todos con las maestras y estudiantes a charlar y pasar un buen rato.

Una persona mencionó un tema conflictivo: si debería LSM seguir el orden de las palabras en español. La discusión se intensificó a tal punto que las maestras dejaron de hacer señas y empezaron a hablar solamente al argumentar.

Los otros sordos y yo nos estábamos quedando atrás y le pregunté a los otros si podían leer los labios de las maestras. Me dijeron que sí pero que todo era muy rápido. Las personas proficientes en leer labios solo pueden entender un 30% de lo hablado ya que el 70% del mensaje no es visible porque se produce dentro de la garganta.



Muy pronto estuve completamente perdida y no entendía lo que estaban hablando. En ese momento me acordé lo que mis hermanos me advirtieron que sucedería en un grupo mixto con personas oyentes, sordas e hipoacúsicas. Me quedé en silencio por un par de horas sin saber lo que estaban diciendo.

Esta experiencia me impactó en como vi el método oral para enseñar a los sordos. El lenguaje natural de los sordos por supuesto es el lenguaje por señas (LSM o ASL).

En mi opinión el tiempo pasado en aprender adiestramiento oral se podría pasar mejor enseñando lenguaje por señas. Los métodos orales requieren largas horas con ejercicios de vocalización y leer labios que históricamente produce rendimientos pobres.

El resultado final de este tipo de educación es que la persona sorda no tiene fluidez en hablar ni señalar. Por esta razón, la comunicación con personas que no son fluidas en LSM o ASL, siempre ha sido un empeño frustrante para mí.

A veces, he necesitado comunicarme con personas oyentes y el único método era escribir en español o inglés pero esto demora mucho tiempo, más que hablar o usar señas. El escribir es difícil y limita la comprensión y con frecuencia resulta en malentendidos.

A mi parecer, el método oral produce una barrera de comunicación entre personas sordas y personas oyentes, porque los sordos no pueden nunca aprender a hablar tan bien como una persona oyente y nunca podrán verdaderamente dominar con maestría la lectura de los labios. Hay algunos sordos que pueden hacer esto muy bien, pero son la minoría.

Otro perfil de obstrucción para aprender el lenguaje por señas, a mi entender, es que la mayoría de los padres con niños sordos quieren criarlos lo más cercano posible a los niños oyentes. Se aferran a la esperanza de que su hijo algún día aprenderá a hablar. Estos niños pasan por un proceso muy frustrante que nunca resulta en una conversación fluida.

Los padres pretenden que sus niños son normales y no aceptan el lenguaje por señas como su lenguaje natural porque temen que su hijo sordo sea tomado como «diferente» por los otros niños.

Mi familia fue especial, ellos fueron muy comprensivos acerca del uso del lenguaje por señas. Siempre me animaron a que socializara con otras personas sordas que usaban lenguaje por señas en LSM y ASL. Mis padres quisieron que yo tuviera la libertad para comunicarme y evitar la frustración de siempre estar luchando por entender lo que otros trataban de decirme. Ellos creían que para que yo pudiera tener una vida exitosa y ser feliz, debería manejar un lenguaje para ser usado con naturalidad como el LSM.

Hace más de cuarenta años que aprendí, a partir de mis primeras experiencias con mi familia, que hay diferentes modos de efectivizar el lenguaje por señas.

Mi esperanza era que a esta altura del desarrollo y conocimiento humano, la sociedad hubiera podido modificar el encare acerca de la sordera y de nuestro especial modo de comunicación.

Ellos todavía piensan que nosotros tenemos el problema y lo que deberíamos hacer es acercarnos lo más posible a su cultura e instrumentación de oyentes. Pero hemos resuelto la dificultad de comunicación desarrollando el lenguaje por señas.

Desafortunadamente, la controversia todavía persiste acerca de cuál sistema es mejor: si educar a los niños en el método oral o enseñarles el lenguaje por señas. Para mí hay solamente una elección: el lenguaje por señas, pero no puedo olvidar que cada niño es diferente.

Mi esperanza para el futuro es que dejemos que los niños decidan si quieren aprender el método oral, o el lenguaje por señas o ambos.



## CAPITULO 2 MI HISTORIA

**M**i nombre es Margarita Adams. Nací el 21 de marzo de 1955. Soy sorda y provengo de una familia numerosa de un pueblo agrícola mexicano llamado Santa Cruz en el condado de Ayotusco. Durante mi infancia, enfrenté los mismos obstáculos que otros niños sordos hispanos de mi generación, con la excepción que fui afortunada en tener tres hermanos sordos mayores que conocían y usaban el lenguaje manual mexicano de señas (LSM).



Mis padres estaban muy orgullosos de tener una familia con diez hijos. Yo estoy en el centro con las manos apoyadas en los hombros de mi hermano Luis.



Los padres de mi papá. Yo no llegué a conocerlos. Mi padre se parece mucho a mi abuelo. Eran de descendencia española.

Mis padres se criaron en Santa Cruz, pero sus orígenes fueron diferentes. Mi padre, Espiridión García Gutiérrez Moreno, provenía de una familia pobre y tan numerosa que reunía a 33 niños. El oía, y tenía unos pocos parientes sordos.



Me parecía a mi abuela (a mi derecha). Ella tenía problemas de visión. Era muy difícil comunicarse con ella porque no veía muy bien.

Mi madre, Margarita Mucino de García, también oía. Ella tenía una tía abuela sorda quien no tenía ninguna educación. Su familia era muy diferente a la de mi papá: tenía dos hermanos y una hermana y eran relativamente ricos.



Mi padre en ese entonces tenía 20 años de edad y mi madre apenas 16. Se casaron pero no tuvieron la ceremonia habitual. Aquí ella lleva su vestido de comunión y mi padre un tuxedo para hacer que pareciera una ceremonia religiosa verdadera. Estoy muy orgullosa de ellos. Estuvieron casados por 70 años. Mi padre falleció en 2001.

En 1932, mi papá se enamoró de mi madre y quería casarse con ella, pero sus padres no lo aprobaron, pues era demasiado joven, y muy probablemente, porque él pertenecía a una clase más baja, además de ser primos segundos.

Mi papá tuvo un plan y le pidió a una de sus hermanas que lograra que mi abuela se marchara de la casa y cuando esto ocurrió, él vino a caballo y secuestró a su amada. Como él tenía veintidós años y ella solo dieciséis, hoy en día ese acto se hubiera considerado un secuestro. Pero no importa como sucedió, el plan de mi padre tuvo éxito y los dos se marcharon y empezaron una familia.

No pasó mucho tiempo de estar casados, cuando llegaron los hijos. El primogénito fue mi hermano Francisco. Él también fue el primero en nacer sordo.

## **Cuatro niños sordos en la escuela**

Cuando Francisco tuvo suficiente edad para asistir a la escuela, mi tío Baldemiro García empezó a animar a mis padres a que lo enviaran a la Escuela Nacional de Sordomudos en Ciudad de México.

Al principio mi padre se opuso, pero mi madre estaba muy a favor de la idea, a pesar de que él tendría que quedarse durante la semana en un pensionado patrocinado por el gobierno.

Entonces ella, en secreto, le concedió la autorización a mi tío para que llevara a Francisco a Ciudad de México. Cuando mi padre se enteró del plan, se enfureció. Pero mi madre bien testaruda, se mantuvo firme en su decisión. Al final de su primera semana, mi tío recogió a Francisco de la escuela y lo trajo a casa.

Fue un momento mágico cuando Francisco pronunció sus primeras palabras, “mamá y papá”. Mis padres comenzaron a derramar lágrimas de alegría, especialmente mi padre, porque él ya hacía tiempo, había perdido las esperanzas de que sus niños sordos pudieran hablar. Este fue un logro tan maravilloso para él que quiso que sus amigos, vecinos y otros parientes vieran la nueva habilidad de su hijo. Debido al gran éxito con Francisco, mi padre cambió de idea y permitió que mi hermano Juan, se uniera a Francisco en la escuela. Mi hermana Blanca pronto seguiría sus pasos.

El viaje desde nuestra casa en Santa Cruz a la Escuela Nacional de Sordomudos en el Distrito Federal llevaba aproximadamente tres horas. Mis hermanos viajaban todos los fines de semana. Entonces, mis padres decidieron que nos mudaríamos al Distrito Federal. Querían estar más cerca de la escuela y acortar el viaje para mis hermanos. Nos instalamos en un apartamento a media hora de viaje en auto, o una hora y media en autobús y trolley hasta la escuela.

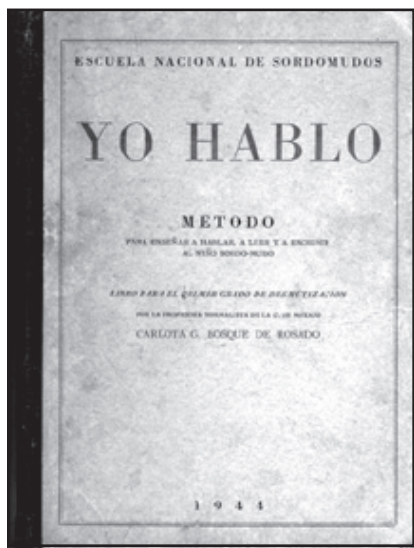


Aquí tenía 6 años de edad y me admitieron en la escuela en 1961. Estoy de pie en la segunda fila, la séptima a la izquierda.

Durante el tiempo que vivimos en Ciudad de México, cuando Francisco, Juan y Blanca asistieron a la Escuela Nacional, los maestros y el curso educativo eran muy buenos. Desafortunadamente, cuando comencé a asistir en 1961, los tres ya se habían graduado y las cosas empezaron a girar en un sentido desfavorable.

Cuando comencé a asistir a las clases en la Escuela para Sordomudos, había muy pocos, aunque algunos buenos maestros enseñando. Los cursos se estaban deteriorando. Muchos de los maestros adiestrados en señas (LSM) se habían marchado como también el director Luis Gómez quien era experto en LSM.





Este es un libro que usábamos pero que ya no existe. Por fortuna, he podido conservar este ejemplar, por más de 40 años.

Cuando tenía 6 años de edad vi este librito con láminas atractivas y se lo quité a mi hermano Francisco.



No podía leer o escribir pero miraba las gráficas y me daban una visión clara que me ayudaba en aquel entonces. Este libro es muy interesante para enseñar.

Durante mi tiempo en la escuela, las maestras de entonces no eran muy diestras con las señas. Su habilidad de comunicarse con los sordos resultaba muy limitada y por consiguiente tenían problemas, entre otros, de mantener el orden en las aulas. Tendían a hablar entre ellas e ignoraban las necesidades de sus estudiantes sordos, incluyéndome.

Mi impresión era que ellas creían que nosotros los niños sordos no teníamos la capacidad para aprender. Sin dirección adecuada, no es de extrañarse que mis compañeros de clase fueran revoltosos, indisciplinados y actuaran como “salvajes”. Sin un medio eficaz de comunicación, las maestras y el sistema educativo tenían poca esperanza de que los estudiantes sordos avanzaran.

Como las maestras, en mi opinión, no tenían una buena actitud sobre sus empleos o nuestro potencial, el perfil consistía en repetir las mismas lecciones una y otra vez. También había escasez de libros y materiales.

Las maestras escribían la lección en el pizarrón y generalmente solía ser algo básico como el alfabeto. Hacían esto casi con seguridad para hacer sus vidas más fáciles y no tener que preparar las lecciones de antemano. El problema nuestro, es que frente a lecciones tan simples, nos aburríamos enseguida. Trataban de mantenernos interesados pero nos distraíamos fácilmente. Este ambiente educativo no era muy productivo y traía pocos beneficios, pues realmente no había nada nuevo para aprender.

Las clases eran tan aburridas que finalmente resolví quejarme a las maestras. No fueron compasivas, y se enojaron conmigo porque me atrevía a protestar. Me llamaban una revoltosa porque podía expresarme con soltura con las señas (LSM) para expresar mis sentimientos y opiniones. Los otros estudiantes pronto se dieron cuenta de mi valentía de hablar en contra de las maestras y empezaron a tratarme como su líder. Pronto todos los estudiantes estaban de mi lado y comencé a enseñarles el lenguaje de señas (LSM) porque ellos solo sabían señas caseras.

Un día, durante mis primeros años escolares, recuerdo compartir un momento muy especial con mi madre cuando

tendía unos 7 u 8 años de edad. Estábamos caminando por la calle tomadas de la mano. La miré y vi que estaba sollozando suavemente. No sabía porqué lo hacía. Le pregunté, “Mamá, ¿por qué lloras?”. Me dijo que lloraba, pues estaba preocupada por mí. Yo le aseguré que era feliz, que no debía preocuparse porque sabía el lenguaje de señas y podía comunicarme con mis hermanos sordos. Mi mamá me miró y se sonrió.

Asimismo tenía la ventaja, no solo de que mis dos hermanos y una hermana usaban LSM, sino de otra hermana, Pilar, oyente, también usaba señas. Ella me llevaba dos años y con frecuencia me hacía de intérprete cuando estábamos en compañía mixta. Aprendí mucho a su lado, en especial cuando me transmitía lo que las otras personas decían. Con lo que Pilar hacía por mí, aprendí mucho acerca de lo que los adultos, y mis parientes estaban hablando. Con su ayuda, iba adquiriendo un mejor entendimiento del mundo a mi alrededor.

Hasta el momento en que mi hermano Francisco se casó, él y yo íbamos juntos en el autobús a diario. Francisco aún vivía en casa y su empleo no estaba muy lejos de la escuela para los sordos. Nos bajábamos en la misma parada y él iba camino a su empleo y yo a la escuela. Este fue un arreglo muy bueno hasta el día que se casó y se mudó de casa.

Ya no podíamos tomar el autobús juntos. Esto fue motivo de preocupación para mi madre, puesto que significaba que su hija de 8 años tenía que tomar el autobús sola. Como Francisco, Juan y Blanca habían vivido en un pensionado, ella decidió encontrar un lugar similar para que yo estuviera allí durante la semana.

Mi mamá requirió de la escuela que le recomendaran un lugar. Luego les dijo a Blanca, a Francisco y a otro hermano, que me llevaran a ese lugar.

Fuimos y nos encontramos con un edificio muy viejo a punto de caerse. Tenía tanto miedo que apretaba la mano de mi hermana. Entramos y no había luz. Con mis dos hermanos a mi lado, tocamos el timbre y esperamos. Al entrar me sentí todavía más incómoda porque la señora

apenas sabía algunas señas y para colmos, no parecía mexicana. Era muy alta y blanca y en ese momento me di cuenta que esa mujer iba a cuidarme. Tenía dos sirvientas, asunto que me parecía extraño ya que muy pocas personas eran lo bastante ricas como para contratar personal. Ella me mostró una recámara pequeña que compartiría con siete muchachas.

Cuando mis hermanos y hermana se marcharon, empecé a llorar porque ya extrañaba a mi familia y pensaba en lo mucho que les amaba y quería estar con ellos.

Fue muy difícil tratar con mi cuidadora. Unas cuantas veces a la semana ella hacía que todas nosotras tomáramos una ducha en condiciones poco creíbles. Teníamos que le-vantarnos temprano, entre las 7 y 8 am, ponernos en fila y esperar nuestro turno. La primera vez que hice esto recibí una gran sorpresa. El agua está congelada. Estaba tan enojada que le dije, “Voy a decirle a mis padres que nos están haciendo dar una ducha con agua congelada”. Ella se enojó tanto conmigo que me castigó no permitiéndome ir a la escuela y no me dio de comer en todo el día.

La próxima vez que nos tocó ducharnos, rehusé otra vez hacerlo y le dije que iba a decirle a mis padres y a todas las maestras de la escuela, a menos que ella encendiera el calentador para que tuviéramos agua caliente. Bien sabía yo que no estaba bien que siendo niños nos ducháramos con agua fría y no tenía miedo en decírselo. Las otras niñas no se quejaban porque sus señas eran muy rudimentarias. Yo era diferente y me expresaba con soltura en señas y tenía familiares que también lo hacían.

Continúe insistiendo hasta que al final se dio cuenta que yo podía crearle problemas serios. Encendió el gas y de ahí en adelante tuvimos agua caliente para ducharnos.

La comida fue otro problema. Los viernes nos servían comida muy buena como pollo o carne de vaca con verduras y arroz e inclusive postre, fruta y leche. Pero durante la semana, era otra historia. Generalmente teníamos avena simple para el desayuno. Luego la cena era con frecuencia un trozo de pan o arroz cocido o sopa con algún menudo de

pollo. Pero los viernes, cuando los padres venían a levantar a los niños, la mujer servía una cena muy buena a diferencia de la semana que la comida era espantosa y los padres no estaban presentes.

Yo no podía comer la comida durante la semana y la escondía debajo de la mesa y le pedía a las otras niñas que no dijeran nada. Mi plan no dio resultado porque las sirvientas descubrían la comida pero no sabían a quién culpar. La comida nunca mejoró, el ciclo de comida mala y buena continuó igual hasta que yo me marché al poco tiempo.

Un día, como a los tres meses de estar allí, vi a una de las sirvientas llevando comida que olía muy rica al comedor principal. Yo me emocioné pensando que era para nosotras. La seguí para investigar qué pasaba y en vez de ir a la derecha, dobló a la izquierda y entonces me di cuenta que iba al comedor principal.

Vi a los tres, la cuidadora, su esposo e hijo sentados confortablemente a una mesa grande, disfrutando de una cena deliciosa mientras miraban televisión. Me quedé atónita en el pasillo con un asombro tremendo.

Empecé a gritarle a la mujer y protestar, “¿Por qué comen esa comida tan rica y nosotros esta comida tan mala y tienen una televisión y nosotros no?”. La mujer se levantó enojada y me hizo señas, “¡Regresa a tu cuarto en este instante!”.

Yo insistí “¡No! No es justo”.

Avanzó hacia mí y entonces me di vuelta y empecé a correr. Las otras niñas estaban mirando toda la escena y sacudían sus manos frenéticamente advirtiéndome que ella me perseguía.

Cuando me detuve y miré hacia atrás, ella quiso darme un cachetazo pero erró pegándole a la pared. Nos paramos frente a frente en medio del pasillo enojadas.

Yo le señalé furiosamente, “¡No vuelva a tratar de pegarme!”. Ella llena de enojo señaló, “¡Yo le voy a decir a tus padres de esto!”.

Luego para mi alivio, se dio vuelta y regresó a su comida lujosa con su familia mientras yo retorné a nuestro comedor chiquito donde mis compañeras me dieron la bienvenida.

Me miraban asombradas cuando les conté lo que estaban comiendo frente a un televisor.

Yo me quejaba constantemente a mi mamá de las condiciones terribles del pensionado. O bien no me entendía o no me creía. Al final empezó a sospechar que algo no estaba bien. Fue captando que me comportaba extraña durante las visitas de los fines de semana y que era infeliz.

Un domingo en particular, cuando llegó la hora de regresar al pensionado, me dio un ataque de locura y empecé a llorar desconsoladamente. “¡Por favor, no me envíes de vuelta allá!”. Agregué, “¡Eres muy mala conmigo y no te amo más!”. Mi mamá no sabía qué hacer pero de todos modos me envió de nuevo.

También me quejé a mi hermano Francisco y él decidió aparecerse en la casa sin anunciarse para ver con sus propios ojos lo que realmente estaba sucediendo. Un día en la mitad de la semana, no un viernes, él se apareció de sorpresa. El fue para ver cómo estaba y averiguar si eran ciertas todas esas cosas terribles que mencionaba. La mujer estaba muy nerviosa cuando le habló.

Empezó a dar excusas diciendo que yo no cooperaba y era una influencia mala sobre las otras estudiantes sor-das. Dijo que yo era un verdadero problema y que sería mejor que me marchara.

Francisco se alegró mucho, fue a buscarme y me dijo, “Agarra tus cosas, nos vamos de este lugar miserable”. Di saltos de alegría, tomé mis cosas, le sonreí y les dije en señas a las pobres compañeras sujetas ahí, “Adiós, y ojalá que puedan marcharse algún día”. Me fui y jamás regresé.



Soy la segunda a la derecha en la fila del frente abrazando a un niño y una niña a la edad de ocho años. Todos estos estudiantes son sordos. Tenía como ocho años de edad.

Estaba feliz de regresar con mi familia, pero todavía teníamos que solucionar el problema del transporte. Mi mamá me preguntó si yo creía que podía tomar el autobús sola. Yo le contesté, “Por supuesto. ¡Enséñame!”.

Ella me llevó a la parada del autobús y lo esperamos. Cuando llegó me mostró el nombre “Zocalco”. Las dos subimos y fuimos en el autobús a la escuela. Hicimos lo mismo de regreso. Ella quiso asegurarse que yo tomara el autobús correcto y lo volvimos a repetir, hasta que fue ella la que me preguntó cuál era el autobús que debía tomar. Finalmente, quedó satisfecha de que podía hacerlo sola.

Mi independencia tenía algunos inconvenientes. Uno de ellos fue que yo era muy pequeña para jalar el cordón para indicarle al conductor que parara y Francisco no estaba ahí para hacerlo. Entonces mi mamá me mostró cómo hacerle gestos a alguna persona en el autobús para que jalara el cordón por mí.

Otro problema fue que tenía que levantarme muy temprano para tomar el autobús ya que el viaje era largo, como de una hora en cada sentido. Y para mí, una niña pequeña de ocho años eso era mucho. Como resultado, no

tenía nada de extraño que me durmiera pequeñas siestas seducida por el ritmo monótono del vaivén del autobús. Por suerte despertaba siempre a tiempo (como si un ángel estuviere velando y me avisara), para pedirle a alguien que jalara el cordón por mí.

Pero un día camino a casa, más cansada de lo usual, me dormí en el autobús. Mis libros cayeron al suelo. Me dormí tan profundamente debido al calor de la tarde y el vaivén que no sentí mis libros cayendo al suelo. Cuando desperté miré por la ventana y nada era familiar. Me di cuenta que me había pasado de parada. Me dio pánico. Me levanté súbitamente, tomé mis libros del suelo y frenéticamente le pedí a una persona que jalara la cuerda. Cuando el autobús se detuvo por fin, salté y mirando a mi alrededor, comprendí que estaba completamente perdida.

Lo que realmente me confundió fue que nada era conocido, ni siquiera el nombre de la calle. Estaba aterrorizada. ¿Cómo le diría a alguien dónde vivía? No sabía escribir la dirección de mi casa. Hubiera sido una buena idea poseer un papel ya escrito con mi dirección para situaciones como ésta. No solamente estaba perdida sino que no sabía cómo pedirle ayuda a otros.

No me quedaba otra alternativa que caminar hasta encontrar mi casa, si era posible. Caminé por calles que no conocía en lo que me pareció eran horas. Caminando y orando hasta que por casualidad o la caridad de un ángel, vi algo que me resultó conocido: un edificio de apartamentos que yo sabía estaba cerca de donde vivía. Con enorme alivio, me sonreí, apuré el paso y encontré el camino a casa.



## Haciendo Novillos

Después de la escuela, solía caminar por el pueblo con mi mejor amiga, Laura. Mirábamos las tiendas a lo largo de las calles de Ciudad de México. Ella iba a veces conmigo en el autobús, parte del camino a casa y luego me bajaba y caminábamos juntas. A menudo nos deteníamos en mi lugar favorito de comida rápida y comprábamos sopas con salsa verde y queso (una tortilla de maíz gruesa con salsa verde y queso). Eran muy baratas y de vez en cuando podía comprarme una. Luego me dirigía hasta la otra parada para tomar mi autobús a casa.

Un día mi amiga y yo salimos temprano de la escuela. Ella quería que fuera a su casa que estaba muy lejos. Subimos al autobús y fuimos a un área que yo no conocía. Cuando llegamos, jugamos por un rato y luego sus padres querían que yo me quedara a cenar. Se estaba haciendo tarde y debía regresar. Sus padres estaban preocupados, pues siendo las 4 pm demoraría como dos horas más antes de llegar a casa.

No tenía otra alternativa. Subí al autobús sola. Cuando fue llegando a la zona cerca de mi casa ya era muy tarde y tuve suerte que no me perdí porque éste era un autobús diferente al que solía tomar todos los días. Descendí y empecé a caminar hacia a mi casa. Al acercarme vi a mi mamá parada esperando en la puerta.

Al llegar, ella que siempre era muy gentil y amable con todos sus hijos, sintió que la había empujado más allá de los límites de la paciencia y decidió castigarme. No había manera de evitar una zurra. Empecé a llorar y con las lágrimas corriendo por mis mejillas le rogué, “Mamá, ¿por qué me estás dando una zurra?”.

“Yo estaba tan preocupada por ti que pensé que te habían secuestrado. No vuelvas a hacer esto otra vez”, ella demandó. Además de la zurra no me permitió salir de la casa ni ver a mis amigas por varios días.

Siempre fui obstinada e inquieta, por consiguiente poco tiempo después, el aburrimiento en la escuela fue demasiado

y el mundo exterior una tentación tan grande que hice novillos otra vez.

Una vez más me quedé hasta tarde con mis amigos y tomé un autobús fuera de hora. Y una vez más mi mamá me castigó.

Después que esto sucedió varias veces, mi madre se dio cuenta que había ganado su confianza y que podía andar sola sin problemas. Al final aceptó mi independencia ganada.

Un día mi mamá me preguntó si tenía que hacer deberes. Cuando le dije que no, empezó a preocuparse. Le parecía raro que no tuviera deberes y decidió hablar con mis maestras y averiguar el porqué.



Aquí en esta foto tenía 9 o 10 años. Este día fue muy especial porque se honraba a todas las madres en la Escuela. Mi mamá hizo mi ropa al estilo mexicano. Unos meses más tarde dejé la escuela.

Luego de visitar la escuela, mi mamá comprendió que el programa era muy pobre y no podía beneficiarme. Fue una decisión dura: no valía la pena el gasto diario del autobús para que continuara asistiendo. Su opinión era que perdía mi tiempo allí, porque pasaba la mayor parte del tiempo jugando. Esto la preocupaba más que el curso tan pobre por temor que me enredara con niños malos. Mi último día en la escuela fue en el año 1965.

Mi madre quería que me quedara en casa y le ayudara con los quehaceres domésticos. Pronto aprendí a hacer todas las tareas de la casa: limpiar, lavar, y mi favorita, cocinar. Ella decidió que era más seguro quedarme en casa.

Un par de años más tarde, alrededor de 1967, mi hermano Juan, muy inteligente y educado, estaba preocupado que yo no obtenía una buena educación, así que trató de encontrar otra escuela para que asistiera. A esa altura, la Escuela Nacional de Sordomudos había cerrado, y la Escuela de la Secretaría de Salubridad ya había tenido su rebelión, y su programa había cambiado al oralismo. El otro problema era que estaba demasiado lejos para que yo viajara.

A Juan se le ocurrió una idea. Un viejo amigo suyo tenía a su cargo un colegio privado y creía poder persuadirlo a que asistiera a las clases gratis.

Luego se enteró que el dueño del colegio privado no era otro que el antiguo Secretario de Salubridad, Fidel López de la Rosa. Cuando Juan le preguntó si podía darme una concesión especial, él dejó muy claro que no me admitiría gratuitamente y demandó que pagáramos la matrícula, lo cual mi familia no podía hacer.

El no quería ofrecer ninguna clase de ayuda ni compromiso. Lo único que pretendía era dinero. Reclutaba a estudiantes de padres adinerados que podían pagar para que sus hijos asistieran a sus clases. Pero mi familia era pobre. Juan no sabía qué hacer. No pudo encontrar la manera para que yo continuara estudiando. Esto era otra circunstancia desafortunada que no me extrañaba. No había otra alternativa y me tuve que quedar en casa ayudando a mi mamá.

## **Planes del futuro**

Un día cuando tenía aproximadamente once años de edad, mi mamá temiendo que me quedaría en casa sin hacer nada, me preguntó si había alguna clase de trabajo que me gustaría hacer. Yo le dije que me gustaría trabajar en una peluquería.

Ella tenía algunas amigas que eran dueñas de salones de belleza por la ciudad. Entonces les preguntó si estaban dispuestas a que trabajara como aprendiz.

Encontró un salón que me aceptó como ayudante a limpiar los pisos, los peines, cepillos y rúleros. Yo trabajaba todo el día, todos los días de la semana. La dueña me pagaba la miseria de un peso al final del día.

A mi madre no le preocupaba el dinero, simplemente quería que yo estuviera ocupada con la esperanza que pudiera aprender un oficio o algún día abrir un salón de belleza lo cual logré con los años. Trabajé allí durante un año.

## **La importancia de la comunicación**

Pasé tiempo visitando a mis amigos sordos y ellos venían a visitarme. Durante estos años tuve una de las realizaciones más importantes de mi vida. Me era fácil visualizar el lenguaje de señas (LSM) pero muy difícil leer y escribir español. Hice ese descubrimiento cuando mi hermano mayor Francisco se casó y mi hermana Blanca, se mudó de la casa. Juan, mi otro hermano sordo, todavía vivía con nosotros, pero siempre estaba ocupado y casi nunca estaba en casa.

A menudo iba a visitar a Blanca y Francisco y disfrutaba de la facilidad de poder comunicarnos en LSM, aspecto que funcionaba muy bien con mi familia pero no tenía amigos cercanos.

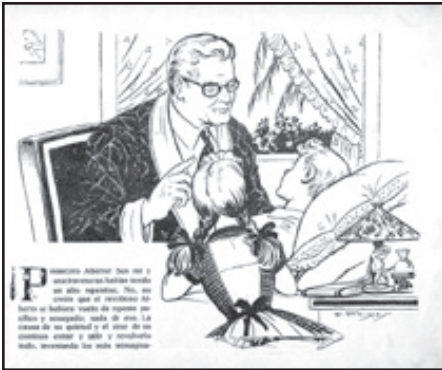


Mi foto favorita cuando tenía unos 4 o 5 años y vestía al estilo mexicano. Aquí estoy con mi hermana mayor Pilar. Ella siempre me protegía. Teníamos una relación muy íntima.

La única excepción era Pilar. Ella tenía amigas en el barrio, pero ninguna de ellas de mi edad. Siempre la seguía, porque podía ser mi intérprete. Era muy difícil comunicarse con personas oyentes y dependía mucho de mi hermana Pilar. No tenía amigos con quien jugar en el barrio.

Mi problema más grave era que no sabía cómo comunicarme con oyentes a menos que supieran LSM. Una día sentí una voz muy dentro de mí que me preguntaba, “¿Puedes entender el mundo oyendo?”. Respondí, “No, no puedo”. Entonces me vino una revelación que me guiaría por el resto de mi vida. Acepté que el ser sorda era parte de mi vida y de lo que soy. No resentí el mundo oyente, ni sentí lástima por mí misma. Simplemente acepté que era única y diferente y que pertenecía al mundo silente.

Empecé a preguntarme por qué Dios me había puesto en la Tierra. Pensaba que Dios debía tener una buena razón para hacerlo y por lo tanto no discutí con Él. Mi mamá me dijo algo que me ayudó mucho y era que debíamos aceptar el hecho que nunca sabríamos porqué Dios me hizo sorda. Mi mamá era una creyente muy devota. Ella nunca culpó



En esta gráfica veía a un hombre contando una historia y posiblemente era una historia sobre Dios. Esto me daba mucho gusto.

Esta gráfica me hizo ver que había algo más arriba de este mundo. Podía imaginarme a los ángeles adorándole y mirando hacia la Tierra.



A la edad de siete años de edad, un amigo de mi hermano Fernando, me dio un libro sobre la Biblia. Lo he guardado por 40 años. No podía leer las historias pero miraba las gráficas. Sentía gran emoción al ver a Jesús cargando con la cruz y el halo sobre su cabeza. Desde entonces empecé a pensar mucho en Dios.

a Dios por sus cuatro hijos sordos. Ella lo aceptaba y decía: “Solo Dios sabe porqué y nosotros nunca lo sabremos”.

Después que acepté mi sordera, empecé a darme cuenta de la barrera que existía entre el mundo oyente y el mundo silente. Hasta ahora era fácil comunicarse con mi familia, mis amigos y maestras, pero llegó el momento de salir de mi círculo de familiaridad y enfrentar al mundo exterior oyente. Me di cuenta que había una barrera y ésta no fue creada por mi sordera. El obstáculo principal era que no podía hablar, por si fuese poco, no podía oír y para rematarla, mi educación era muy elemental.

Cuando se ponen todos estos factores juntos, es fácil comprender que hay un gran obstáculo de comunicación que debía vencer, en especial si tenía la esperanza de tener una relación con el mundo oyente. La comunicación era el obstáculo y yo realmente quería cruzar ese obstáculo.

La habilidad en comunicarse es una necesidad humana básica. Sin ella, no podemos sobrevivir. Y para que yo pudiera vivir en el mundo oyente, tenía que aprender a leer y escribir. Me preguntaba lo fácil que debería ser para los oyentes aprender a leer y escribir. Esta habilidad es muy importante para funcionar en una sociedad que usa un lenguaje hablado. ¿Qué haría yo si fuera a una entrevista para conseguir un trabajo o si quería comprar algo en una tienda? ¿Qué si tuviera que ir a un médico? ¿Cómo funcionaría en estas situaciones?

Debe ser muy fácil para los niños oyentes aprender español. Después de todo, ellos pueden oír las palabras. Imagínese lo que debe ser aprender un idioma en el cual no pueden oír las palabras. Y eso fue lo que yo tuve que hacer exactamente.

Al final me di cuenta lo importante que es para los niños sordos tener una educación buena de la cual disponer. Es por eso que yo quería estar involucrada en la comunidad sorda, en los clubes de sordos, la mayor parte de mi vida.

A mis 12 años, la familia se mudó a una zona mejor del pueblo y a la casa de mi hermana Blanca.

Blanca era dueña de una pequeña tienda en una es-quina

y vendía sodas, tortas y artículos menores. Como ella esta ocupada cuidando de sus niños pequeños y de un nuevo bebé, le pidió a nuestra mamá que se encargara de la tienda. Mi hermana Pilar y yo ayudábamos haciendo tortas y también manejábamos la registradora. Yo escribía los precios en un pedazo de papel para que los clientes supieran lo que tenían que pagarnos.



Todos los años en la Iglesia Hipólito se realizaban servicios tradicionales de comunión para los niños sordos. A los doce años recibí mi primera comunión. Tenía ropa de comunión que mi hermana Tina me compró.

### **La sacudida grande**

Luego un día, recibí una de las sacudidas más grandes de mi vida. Hasta ese punto, había ignorado el consejo de mi hermano Juan. El era muy inteligente, educado y se había convertido en un líder en la comunidad de sordos. El comprendía la importancia de tener una buena educación. Pero nada me pudo haber preparado para lo que estaba por suceder.

Un día, cuando tendría unos catorce años de edad, mi querida amiga María, a quien visitaba con frecuencia y me conocía de la Escuela Nacional que asistíamos y era ocho



años mayor que yo, llevó a su hermano oyente a mi casa.

Me dio mucho gusto verle porque me parecía muy simpático. Pensé que como tenía una hermana sorda, sería fácil comunicarme con él, pero ¡Qué equivocada estaba!

Cuando me preguntó mi nombre, lo escribí en un papel y se lo di. El trató de leerlo y luego me miró desilusionado: era una persona sencilla y directa de 15 años de edad y me dijo, “Qué lástima, Margarita. Eres muy bella pero qué triste que escribes como una niña pequeña que apenas sabe hacerlo. Desearía que supieras escribir mejor”.

Jamás me sentí tan avergonzada. Mis sentimientos fueron lastimados y me enojé. Esto resultó en un gran cambio decisivo en mi vida.

Empecé a practicar a leer y escribir leyendo historietas y cuentos de niños porque tenían muchas gráficas y eran más fáciles de comprender. Cuando leía alguna palabra que no entendía le preguntaba a mi hermana Pilar. Ella tenía soltura en español y señas. Mis habilidades gradualmente mejoraron después de mucho trabajo y al final aprendí a comunicarme aprendiendo a leer y escribir.

Antes me era más fácil comunicarme usando señas y no veía el valor de leer y escribir en español. Ahora estaba convencida que para hacer mi vida más fácil, era fundamental aprender a leer y escribir. Me desafié y me motivé para mejorar porque quería evitar problemas en el futuro debido a la falta de comunicación con el mundo oyente. Estaría más cómoda si podía comunicarme con los oyentes. Si una persona no puede comunicarse es muy fácil que caiga en la frustración y depresión.



El Sr. Serrano era sordo y publicaba novelas y comedias y dibujaba estas historietas. Las he tenido conmigo por más de 34 años.

Lo que me enseñó a leer fueron las gráficas con palabras. Esta es una gráfica con lenguaje de señas (LSM). Esta combinación me ayudó mucho.



### Trabajo con María

Un día a mis 13 o 14 años de edad, mi amiga María me pidió que la fuera a visitar a su salón de belleza. Miraba como arreglabla el cabello de las clientas y aprendí a hacerlo yo misma. Después de eso, ayudé a María en su salón. Pasé los siguientes años o trabajando con mi mamá en la tienda o con María en el salón.

Mi foto siendo quinceañera. Fue la primera foto que tuve durante mi cumpleaños. Un tiempo muy importante en mi vida.



Cuando tenía 16 años Blanca quiso retomar su tienda y como lo único que sabía hacer era arreglar el cabello, empecé a buscar trabajo en los salones de belleza.

### **El gran desafío: Buscar trabajo en el mundo de los oyentes**

Fue un gran desafío para mí trabajar en el mundo oyente, pero recuerdo que siempre tenía una actitud positiva que me ayudaba a vencer los obstáculos presentados por mi sordera. A veces las situaciones eran muy frustrantes, pero siempre pude manejarlas. Nunca me daba por vencida y siempre resolvía mis problemas. Una situación de gran desafío surgió un día.

Viajaba en el autobús. Iba en busca de un empleo cuando miré por la ventana y vi un anuncio solicitando personal en un salón de belleza. Decidí bajarme del autobús e ir al salón. Cuando me encontré con la dueña, le escribí una nota diciendo, “Mi nombre es Margarita. Soy sorda. Por favor,

déme un empleo”. Se lo entregué y pude ver el cambio en la expresión de su rostro. Empezó a resistirse y luego me dijo, “Lo lamento. Aquí no hay trabajo para ti”.

Pude ver que temía emplearme, pero volví a escribirle. “Entonces ¿por qué tiene el anuncio en la ventana?”. Comprendí que los oyentes temen emplear gente sorda. Pero me sentí muy confiada y con valor. Yo sabía que tenía suficientes conocimientos y quería probarle que tenía experiencia. Le escribí otra vez y le pedí que me diera una oportunidad y si no estaba contenta con la manera que arreglaba el pelo, no tenía que emplearme.

Ella de mala gana le preguntó a una de sus clientas si consentía que yo le arreglara el pelo gratuitamente. Al principio la clienta estaba un poco asustada porque era sorda, pero decidió hacer la prueba. Se sentó y le di una revista, hasta que encontró el peinado que le gustaba y señaló la foto. Entonces inicié mi trabajo y lo terminé antes que las otras empleadas oyentes, porque hablaban todo el tiempo. La cliente quedó encantada y la dueña estaba tan contenta que me sonrió y me dijo que me empleaba.

Trabajé con ella por un tiempo y aprendí más habilidades del oficio. Durante ese tiempo, practiqué y estudié cómo peinar, cortar y teñir el cabello y al final me convertí en una especialista en belleza de mucha experiencia y trabajé en varios salones. Cuando no estaba contenta con las dueñas me marchaba.

Una de las razones por las cuales dejaba algunos salones se debía a que sus dueñas favorecían a algunas de las empleadas que ganaban más que yo. ¡Esto no era justo ya que trabajaba muy duro! Trabajaba de diez a once horas todos días, seis días a la semana. Tenía más talento que las otras peluqueras y muchas veces esto no le importaba a las dueñas. No me conformaba con eso.

Las dueñas me discriminaban. Con frecuencia las peluqueras oyentes llegaban tarde y les pagaban más y la dueña no les decía nada y cuando yo llegaba raramente tarde, me rezongaban. Cuando esto sucedía, no iba a trabajar por algunos días y entonces las dueñas venían a mi casa

para buscarme porque sabían que era buena trabajadora. Varias veces me vinieron a buscar y yo les decía, “Perdón, es demasiado tarde. Ya encontré un mejor empleo”.

Me era fácil encontrar empleo como peluquera porque yo tenía mucho talento y no perdía tiempo hablando con las clientas. Resultaba muy profesional, rápida y callada y las clientas estaban contentas con mi trabajo.

Cuando tenía 17 años, caí víctima en una relación de abuso que duró cinco años. Aunque la mayoría de mis heridas fueron sanadas, llevaré las cicatrices de esa experiencia conmigo el resto de mi vida.

José (no es su verdadero nombre) provenía de una familia rica en comparación a la mía. Ellos eran de la clase alta y yo de la clase media. El trabajaba en la fábrica de zapatos de su padre. Su familia no me aceptó debido a mi sordera ya que él también era sordo, sino que él tenía educación oral y podía hablar bien y tenía soltura con las señas. Su madre quería que se casara con una mujer rica que pudiera hablar.

Fue en este tiempo que por fin abrí un salón de belleza. El negocio fue exitoso y fue una experiencia muy buena el trabajar con gente oyente. Tenía muchas clientas. Tuve el negocio por un año y medio pero lo vendí debido a los problemas en mi relación.

## **Mi viaje a Europa**

Mi hermana Blanca, su esposo José y yo formamos parte de un grupo de 14 personas de nuestro club de sordos y fuimos a Europa en 1973 para ver la Olimpiadas Mundial de Sordos.

Cuando llegamos a Suecia, nos encontramos con muchos sordos de diferentes partes del mundo que tenían otro idioma y cultura.



Grupo de mexicanos sordos. Comienzo de una experiencia nueva al ir a Europa. Mi hermana Blanca (en el centro) junto a su esposo Rafael y yo tengo puesto un sombrero mexicano. Mi ex novio a la izquierda y estoy aguantando su mano.

Tenía 18 años de edad en esta foto del periódico en 1973. Desfile en Suecia durante las Olimpiadas representando a México. Aquí estoy portando la bandera mexicana.



Debido a la confusión con la comunicación, los oficiales no sabían que nuestro grupo llegaba y por consiguiente cancelaron todas nuestras competencias, pero nos permitieron participar en todas las otras actividades incluyendo el desfile. Mi grupo me seleccionó para ir en el desfile y representar a México. Orgullosamente llevé la bandera mexicana.

Fuimos a 11 países diferentes en una camioneta alquilada con un chofer sordo. El fue un muy buen guía. También viajamos en trenes. Uno de los trenes subió a un barco inmenso. Fue increíble. Es asombroso imaginarse ese tren tan pesado subir a un barco con tanta gente.

Realmente disfrutamos de nuestro viaje y de las experiencias que fuimos recogiendo. Pasamos un buen tiempo y luego regresamos en avión. Estábamos completamente rendidos cuando regresamos a casa. ¡Qué hermosos recuerdos!

Antes de mi viaje a Europa yo pensaba que la comida era la misma en todo el mundo. Creía que la comida era universal. Jamás olvidaré lo diferente que son los alimentos en Europa. Fue una tremenda sorpresa.

Los restaurantes de comida rápida son también muy distintos en Europa. Cuando en los restaurantes les pedía, “tortillas, salsa” los camareros decían: “Lo lamento, no lo tenemos”. A veces perdía el apetito.

Fue un viaje maravilloso y lleno de gratos recuerdos. Cuando el viaje se terminó regresamos a México. Desafortunadamente en aquel entonces mi relación violenta continuaba. No se lo había comunicado a mis padres pues temía que mi padre o mis hermanos lo mataran. Estaba confundida acerca de mi vida. Más tarde mis padres se enteraron de la violencia doméstica y el ultraje. Tenía testigos y mi familia me respaldó cuidándome y amándome.

Debido a mis experiencias fabulosas en Europa, estaba ansiosa de explorar más del mundo y viajar a otros países. Ahorré suficiente dinero para visitar a Estados Unidos. Mi hermano Francisco decidió venir conmigo y en diciembre de 1976, viajamos juntos a los EU. Viajamos por El Paso,

Los Angeles, San Francisco y al final terminamos en San Diego. Por primera vez en mi vida, vi grupos de personas completamente diferentes, diferentes tipos de edificios y comidas aún más diversas que en Europa. Estaba muy contenta por la compañía y protección de Francisco.

Después de nuestra visita a San Francisco, visitamos a algunos amigos de Francisco en Chula Vista, un barrio de San Diego. El se quedó unos días y luego regresó a Ciudad de México. Yo decidí quedarme para evitar a mi ex novio en casa. Después que me marché me entristecí por estar separada de mi familia.



Mi hermano Francisco y yo en San Francisco. Hacía mucho frío en diciembre de 1976. En el fondo, “Papá Noel” nos saluda.

Francisco siempre me hacía bromas sobre este abrigo elegante que tuve. Era una prenda muy abrigada y confortable y cada vez que voy a San Francisco me acuerdo de cómo Francisco se burlaba del abrigo.





Los llamé por teléfono por larga distancia para decirles que estaba bien y les pregunté si podía quedarme unos días más. Me dijeron que con tal que fuera feliz, ellos estaban conformes.

Me quedé para las fiestas de fin de año. Mi amiga Luisa (no es su verdadero nombre) y su familia estaban esperando a Jack. Ellos me lo presentaron y fuimos juntos a jugar en la liga de bowling para sordos. Después de eso, empezamos a tratarnos.

Yo quería quedarme para conocer mejor a Jack, que era americano. La comunicación fue muy difícil pero yo tenía un diccionario de español-inglés que me ayudó mucho. Empecé a estudiar ASL (lenguaje de señas americano) y a leer y escribir inglés.

Tenía que regresar a México pero le pedí a mis padres unas semanas más para quedarme. Mis padres empezaron a preocuparse y enviaron a mi hermano Juan y a Blanca que fueran a visitarme a San Diego. Fuimos a recogerlos al aeropuerto y enseguida comprendieron porque me quería quedar allí: tenía un novio americano alto y guapo.



Recuerdo esta foto tomada en marzo de 1997. Estaba con esta sonrisa y alegre porque al día siguiente que Juan y Blanca llegaron a San Diego, me comprometí.

Mi novio Jack era un ingeniero trabajando para la milicia americana. El viajaba con frecuencia y tenía que volar a Japón por seis meses. Durante ese tiempo nos comunicamos por correo.



Viví con mi hermana Blanca y mis padres en el pequeño pueblo de Toluca. Aquí estoy escribiendo una carta a Jack. Mi sobrina Sandra me ayudaba con las conversaciones telefónicas. Sandra está en el fondo y sabía señas muy bien. A mi derecha está mi sobrino Gastón.

Cuando regresé a México, decidí volver a trabajar en un salón de belleza. Había una mujer que venía una vez a la semana y sabía inglés. Empezamos a intercambiar servicios de inglés por arreglos en el cabello. Yo escribía en español y ella lo traducía al inglés. Ella me ayudó mucho.

Un día terminé temprano en mi trabajo y regresé a casa. Mi sobrina Sandra que sabía LSM, me dijo que había recibido una llamada telefónica. Fue una sorpresa saber de Jack. Estaba por venir a México con unos amigos casados. Teníamos idea de casarnos en México pero había que hacer muchos trámites, pero mis padres aprobaron nuestro matrimonio.



Foto de una pirámide en México. En mi corazón siempre tendré hermosos recuerdos de haber nacido en Ciudad de México.



Nos casamos el 9 de agosto de 1997 en Las Vegas. Mi corazón estaba triste por no celebrar mi boda con mi familia, pero ellos vivían muy lejos para asistir.

Nos casamos en Las Vegas pero vivíamos en San Diego, California. Fue una lucha muy grande aprender ASL, (lenguaje de señas americano). Practicaba diariamente también con la ayuda de un diccionario de inglés-español.

No fue fácil tampoco acostumbrarse a la comida americana. Tuve que adaptarme a nuevos amigos sordos americanos y un ambiente nuevo.



Tenía un apartamento agradable. Me gustaba sentir las vibraciones de la música alta. Extrañé mucho a mi familia.



Mi hermana Tina oye y sabe LSM. Ella vino a visitarme a San Diego y fue una tremenda emoción verla. Cuando se marchó, lloré desconsoladamente, pero me visitaba de vez en cuando.

Después de seis años de estar separada de mi familia estaba muy nostálgica, regresé a México y empecé a visitar a mi familia una vez por año y generalmente me quedaba un mes. Ellos me respaldaban siempre llenos de amor.



Volé a México y me quedé un mes. ¡Cómo me encanta pasar tiempo con mis padres y mi familia! Vamos a comer comida mexicana en restaurantes puramente mexicanos. ¡Mis padres siempre estaban felices de verme!



Sentía un tremendo gozo cada vez que visitaba a mi familia. Disfrutaba especialmente platicando y celebrando eventos.



Mis padres lucen tan felices porque estaba con ellos en México.



Todas nosotros somos sordas. Soy la primera a la izquierda, luego mi hermana Blanca y mis cuñadas Alicia y Dora. ¡Siempre lo pasamos bien juntas!

Decidí tomar clases de inglés y de negocios para adultos en un centro comunitario. Mientras estudiaba, algunas personas del centro comunitario para sordos (DCS) se pusieron en contacto conmigo. Trabajé como voluntaria ayudando a un testigo que había presenciado un asesinato. Los detectives no sabían LSM o ASL y querían comunicarse con este testigo mexicano sordo que solamente sabía señas caseras. Pude ayudarle y fue una experiencia maravillosa.

### **Trabajos en los Estados Unidos de América**

En 1980 conseguí mi primer empleo en una clínica como secretaria. Tenía muchos problemas escribiendo a máquina y comunicándome en inglés. Cometía múltiples errores escribiendo a máquina. Tuve que dejar el empleo.

A fines de 1980, conseguí un empleo en una oficina de servicios comunitarios para sordos (Deaf Community Services). Trabajé ahí durante 7 años. Fue un trabajo de gran desafío con el inglés. Pero tuve mucho apoyo y mi jefe me ayudaba a corregir las cartas que escribía. Aprendía a asistir a los clientes y después de siete años obtuve mucha



Mi primer trabajo fue como secretaria en una clínica.

experiencia administrativa y mantenía una oficina bien organizada.

Como tenía muchos problemas escribiendo cartas mi jefe fue muy paciente conmigo y empleó una secretaria solamente para esto. Ella quería que yo asistiera a los clientes y me encargara de la organización de la oficina.



Fue una tremenda emoción conseguir un perro especial para sordos llamado Casper. El fue donado por una organización que adiestra perros especialmente para sordos. Casper y yo aparecimos en un artículo de periódico. Yo estaba muy orgullosa de él.



En 1983 me divorcié de mi primer esposo pero no tuve hijos. En 1985 volví a casarme. Mi segundo esposo era mexicano. El se mudó de Ciudad de México a EU. Era hipoacúsico y oriundo de Ciudad de México pero sabía LSM.



Continué trabajando en DCS y tenía mi propio apartamento. Fue un tiempo muy difícil sin respaldo ni familiares cercanos. Estaba sorprendida que podía manejar los problemas bajo esa “nube negra” que me perseguía.



Durante este período “azul y triste” mi hermana Tina me vino a respaldar. Ella me ayudó mucho y aquí estamos celebrando el Día de Acción de Gracias.



Aquí estoy preparando comida para una fiesta en DCS. Siempre me encantaba cocinar y preparar reuniones. A DCS iba mucha gente y se celebraban eventos exitosos.

Era tiempo de cambiar de empleo y en 1987 me marché de DCS. Tomé clases de tecnología y computación. Fue una experiencia muy frustrante y difícil debido al idioma pero con gran esfuerzo obtuve mi certificado.

Conseguí un trabajo nuevo en el centro de reclutamiento de adiestramiento naval. Era un trabajo con silencio y pasé muchas horas trabajando con computadoras.



Esta fue mi oficina en el centro de reclutamiento de adiestramiento naval.



Mi jefe fue muy bueno y paciente conmigo.

Dos años más tarde dejé el trabajo porque era difícil comunicarse con el resto de la gente en la oficina. Nunca olvidaré la generosidad de mi jefe. Decidí buscar otro trabajo.

Me mudé a Texas por sugerencia de mi esposo. El quería que yo me mudara primero y luego él vendría. Además me convenció que sería más fácil visitar a mi familia. La distancia sería solo de doce horas en lugar de tres días de viaje en auto.

Pero esta parte de mi vida presentó un tremendo desafío. Estaba sola, con dos empleos, sin amigos. Un trabajo a tiempo completo como secretaria en “Servicios Independientes de San Antonio” y también otro de medio tiempo como secretaria en la misión de una iglesia para sordos. Adicionalmente enseñaba clases en LSM y los fines de semanas coordinaba talleres de LSM.



Trabajé como secretaria para un pastor en San Antonio, Texas, quien trabajaba para una misión de sordos.

Poco después compré una casita pequeña que tenía un patio grande. Contraté a un hombre para que hiciera arreglos en la casa. La situación empeoró porque no tenía respaldo de mi esposo que vivía en San Diego. Decidí visitar a mi familia para que me ayudara a decidir lo que ya sabía que tenía que hacer.



Mi hermano Efrén estaba muy contento cuando me mudé a Texas, pero luego me trasladé a San Diego.

Después que compré la casa para que me facilitara visitar a mi familia en México, me di cuenta que mi corazón no estaba en Texas mientras todavía estaba casada. Mi esposo vivía en San Diego y yo no estaba contenta con esa situación. Me mudé para San Diego para tratar de arreglar las cosas con mi esposo. Desafortunadamente nos divorciamos más tarde.



Trabajé como intermediaria entre LSM/ASL en una convención de sordos muy grande en México.

Actualmente doy talleres de esta índole.



Desde 1980, he estado proveyendo servicios entre personas que saben señas LSM (mexicanas) y ASL (americanas). Hay similitudes en ambos idiomas de señas pero básicamente hay muchas diferencias.

Tengo muchos años de experiencia como intermediaria/ intérprete LSM y ASL proveyendo servicios para abogados, jueces, maestros, consejeros, trabajadores sociales y otros clientes sordos. Mi trabajo es formar un puente entre clientes oyentes, sordos e intérpretes de ASL suministrando clarificación y conocimientos a todas las partes involucradas.

Ayudo también a mis clientes sordos, porque muchos de ellos no pueden hablar o presentar sus ideas en público. Tomo conceptos legales difíciles y los transformo en conceptos gráficos sencillos para que puedan verlo y comprender más claramente.

Al mismo tiempo trato de educarlos sobre nuestra cultura y lenguaje. Explícitamente mi trabajo es crear un puente de comunicación para ayudar a los sordos como también a los oyentes.

Con esta visión y propósito en mente, en 1996 establecí una oficina en mi casa, llamada Fundación de Servicios para Sordos Hispanos (FSH). Ha requerido mucho tiempo e inversión que ha corrido por mi cuenta. Esto ha sido un sueño hecho realidad para ayudar a sordos hispanos y estar encargada de mi negocio y escribir libros.

1997 es el comienzo de un tiempo milagroso y maravilloso en mi vida. Un día unos amigos y yo fuimos al cine para ver una película con subtítulos y vi a Mike a quien conocía cuando trabaja en DCS y había perdido contacto con él. El pensó que yo todavía estaba casada y viviendo en Texas. Después de la película todos fuimos a comer y charlar.

Unas cuantas semanas después volvimos a vernos y empecé a enamorarme de él. Mike estaba divorciado y no tenía hijos al igual que yo.

Le expliqué a Mike que yo amaba mi trabajo con los sordos hispanos y que estaba creciendo profesionalmente. Mike se mostró contento y orgulloso de mí.



Estábamos muy contentos el día que nos comprometimos.

En marzo de 1998 nos casamos. Esta vez no fue en Las Vegas sino en San Diego. Mike quería una boda con toda su familia y mi familia presente. Mi familia voló desde Ciudad de México para asistir. La familia de Mike vive en San Diego. El padre de Mike fue el oficial en la boda. ¡Qué felicidad!



El día de nuestra  
boda: 28 de Marzo  
de 1998



Hemos estado casados casi 6 años.

Mike es mi mejor amigo. El trabaja en la construcción en la base naval en San Diego. Mike ha sido muy generoso proveyendo el inmobiliario para mi oficina FSH.

El año pasado terminé de escribir la “Historia de la Educación de los Sordos en México y Lenguaje por Señas Mexicano”. Es un libro que nos da un esbozo de la historia de la educación de los sordos en México y da esperanza para las generaciones de niños sordos en el futuro.

El objetivo de este libro, “Viaje más allá del silencio” es para compartir mi historia personal y la historia de otros sordos y cómo hemos podido superarnos a pesar de la sordera y las barreras de comunicación.

**¡La clave para tener una vida exitosa  
es la educación!**





## CAPITULO 3

### ENTREVISTAS

**E**l siguiente capítulo está asignado a entrevistas con mexicanos sordos con los que me reuní en Ciudad de México durante mi visita en 1995.

De las numerosas entrevistas efectuadas, escogí quince. Sentí que estos mensajes eran los más positivos y muestran cómo los sordos mexicanos pueden ajustarse y ser personas felices, y orgullosas que disfrutan de su trabajo y la vida diaria. Lo triste es que estas quince entrevistas representan una porción muy pequeña de los mexicanos sordos en México. Es un hecho que solo el diez por ciento de ellos llevan una vida exitosa y un número más bajo, próximo al uno por ciento, reciben un grado universitario.

Estos pocos afortunados – los exitosos que escogí para este capítulo – prefirieron permanecer en México porque vivían buenas vidas allí. Lo que hizo posible su éxito fue que tuvieron una red muy comprensiva de familiares y amistades alrededor de ellos, que creó, lo que considero fue el ingrediente más importante para que una persona sorda obtenga éxito: un ambiente con una actitud positiva hacia la sordera. Las actitudes fuertemente positivas durante su infancia les ayudaron a aumentar la autoestima que necesitaron para vencer los obstáculos y alcanzar una comunicación efectiva, por lo tanto, se les abrió la puerta para llevar una vida exitosa.

Los mexicanos sordos entrevistados tenían fuertes habilidades de comunicación y la mayor parte de ellos eran proficientes en Lenguaje Por Señas Mexicano (LSM).

Algunos estaban adiestrados en lo que se denominaba el Método Oral, que consistía en la articulación y en el habla en español. La mayor parte de ellos poseían un manejo fluido en español, y algunos también eran expertos en comunicarse a través de pantomima y gestos. El adquirir diversos métodos para comunicarse es típico de la mayoría de las personas sordas exitosas. Muchos de ellos se convierten en comuni-

cadres expertos, dependiendo de la estrategia que usen selectivamente, de su nivel de habilidad o la falta de ello para comunicarse con las personas oyentes.

Los quince entrevistados seleccionados, son muestras que claramente ilustran el potencial para un resultado positivo ante la adversidad. Son historias de las que nosotros los humanos somos capaces de lograr camino a una vida de bienestar general y totalidad. Espero que disfruten de leer mientras acompañan sus apasionantes viajes.

---

## **GENERACIONES DE FAMILIAS SORDAS**

*El Sr. Luis Sanabria Durán proviene de una familia de sordos. Uno de sus bisabuelos, fue Gaspar Sanabria. Gaspar fue admitido en la Escuela Nacional de Sordomudos Mexicana en 1870. Ahí él conoció al maestro Eduardo Huet. Benito Juárez era el Presidente de México en ese entonces.*

Por favor fíjese que **A:** en las secciones de abajo representa a la autora, Margarita Adams haciendo preguntas.

**A:** ¿Hay antecedentes de personas sordas en su familia?

**Luis:** Sí, mi abuelo y abuela eran sordos. Yo era el único hijo sordo, aunque mis padres siempre me trataron muy bien.

**A:** ¿Pudo asistir a una escuela?

**Luis:** Sí, mis padres me enviaron a una escuela y fui muy feliz en ella, no solo por lo que aprendí sino porque me permitió acercarme y entablar comunicación con otras personas. Conocí a una mujer muy bonita y nos casamos.

Ella también es sorda. Nuestra vida fue buena porque también lo fue la de mis padres. Mientras crecía, nunca pensaba en los problemas. Empleaba un lenguaje manual y estaba involucrado con mis padres que también usaban lenguaje manual. Me sentía como una persona normal, pero veía a muchos sordos que tenían problemas comunicándose con sus familias. Sus experiencias eran diferentes.

Cuando nos casamos, mi esposa me preguntó cuántos hijos quería y le contesté que dos o tres. Después de cinco años, todavía no teníamos hijos. Pensé que era el plan de Dios y estaba bien. Entonces nació nuestra primer hija preciosa, Patty. Mi esposa me pregunta si sería sorda o no y yo no lo sabía. Ella pensaba que no importaba, pero Patty parecía una criatura oyente. Cuando mi esposa la cambiaba, jugaba con su voz y hablaba sobre zapatos o botones y Patty movía su cabeza hacia los zapatos o botones. Un día un plato cayó al suelo haciendo un gran estruendo y la bebida continuó durmiendo.

En cierta oportunidad Patty se enfermó, la llevamos al médico y le preguntamos si ella era sorda y el médico dijo que oía. Nosotros creíamos que estaba equivocado. Cuando Patty creció se confirmó que era sorda. Mi esposa decía que no era posible ya que vocalizaba. Le dije que se debía a que Patty leía sus labios.

El segundo bebé también fue sordo y el tercero presentó dificultades auditivas. Su nombre es Gaspar. La cuarta fue Marisa que también es sorda. Desde pequeña, ella no aceptó ser sorda. Actuaba como si oyera. Cuando estaba con niños sordos tenía interacción pero se comportaba como una oyente. Ella fue a otro estado donde había una escuela para sordos.

Mi amiga Esther que era una de las maestras sordas me preguntó si Marisa era oyente, le dije que no. Por lo cual me enojé con Marisa pues había estado engañando a toda esa gente. Era una muchacha difícil pero inteligente. Nos hacía reír a todos.

Nuestro quinto hijo tuvo dificultades auditivas.

El sexto, Edy, fue el último. Yo pensé que tendríamos tres

hijos y resultaron ser seis. Somos una familia muy unida.

**A:** ¿Cree usted que a pesar del paso de las generaciones el tema de respaldo a niños sordos desde lo institucional, aún persiste casi similar a lo que fue en su época?

**Luis:** Es un problema muy importante la escuela, la falta de escuelas y los recursos que hacen falta. Mi esposa trabajó duro para poner a todos nuestros hijos en diferentes escuelas. Mientras trabajaba, ella llevaba a los niños.

Criamos a nuestros hijos para que fueran independientes y obtuvieran trabajos. Todos se casaron y tenemos nietos. Mi primer nieto es oyente, y era tiempo. Estábamos muy emocionados. El rompió el récord en la familia.

Muchos niños sordos dejaban las escuelas por aburrimiento y andaban sin hacer nada. Donde está erigida la estatua de Benito Juárez era un lugar común donde muchos sordos se reunían para charlar y matar el tiempo.

Finalmente, un día alguien me preguntó, “¿Por qué no establecemos un Club de Sordos?”. Le dije que era una buena idea dado que los oyentes se burlaban de los sordos cuando hacían señas. Los sordos se enojaban con ellos. Se necesitaba un lugar propio. Este club se fundó en 1933 y permaneció abierto hasta 1949 y se llamó Club Eduardo Huet.

**A:** ¿Entonces quedó parado este proyecto?

**Luis:** No del todo; unos años después un grupo de sordos estableció otro, llamado Club Federación, paralelo al Eduardo Huet, que ayudaba a los sordos a conseguir empleo. Pero existieron diferencias económicas que llevaron a que con el tiempo ambos clubes cerraran, lo mismo que un tercero. Años más tarde fuimos invitados a participar en las Olimpiadas de América para Sordos pero debimos formar un club deportivo. Y así se creó ADSM. En 1965, fuimos el primer equipo mexicano que participó en las Olimpiadas

y fue de gran inspiración para todos. Ocupamos la 18ª posición, por tanto fue la última bandera en ser alzada pero la primera vez para México en este tipo de torneos. Desde entonces cada cuatro años participamos en las Olimpiadas para Sordos.

**A:** ¿Cómo ve el futuro?

**Luis:** Hoy en día no hay suficientes personas uniéndose al club. Las escuelas para sordos son muy pocas. La economía es pobre y no hay ofertas de trabajo; eso crea muchos problemas para los sordos. Debemos educar y respaldarlos.

El número de niños sordos aumenta; no saben si tendrán o no un futuro feliz. Hay muchos sordos inteligentes y también hay que respetar que los hay con retraso intelectual. Debemos ayudarles a usar señas para poder comunicarse mejor. Muchos padres insisten que el gobierno debe ayudar y poner atención a los niños sordos. Mi experiencia dice que la mayoría de los problemas radica en las luchas entre los maestros oyentes y doctores. ¡Me enferman que solo piensen en el dinero! No les importan los niños sordos.

Nosotros, los adultos sordos, somos sentimentales con nuestros hijos sordos porque nos damos cuenta que comunicarse por señas nos trae libertad. Las personas oyentes oprimen a los sordos. Sus mentes están cerradas y quieren que los sordos hablen y no usen señas. Es muy difícil comunicarse oralmente y leer los labios.

## EL SASTRE

*El Sr. Guillermo Carrera es sordo. El es uno de los mejores sastres y encuentra su trabajo lleno de desafíos. Una de sus experiencias más difíciles es comunicarse con sus clientes que en su mayoría son profesionales como abogados, médicos y actores. El Sr. Carrera es dedicado y provee buen servicio a los clientes.*

**A:** ¿Me puede contar cómo se convirtió en un sastre?

**Guillermo:** Solía asistir a la Escuela Nacional de Sordomudos (Huet). Luego fui a otra escuela para sordos y ciegos. Iba por la mañana y aprendí a coser en las tardes. Comenzar a usar herramientas para un empleo es importante. Yo estudiaba y memorizaba todo. Cortaba camisas y practicaba y practicaba todos los días.

Hace mucho tiempo cuando tenía 20 años, fui a ver al Pastor Rosendo Olleta en la Iglesia Hipólito y recibí una tremenda bendición.

Tenía un negocio pequeño que lentamente empezó a crecer. Mi padre me animó ya que veía que hacía buena ropa. Mucha gente empezó a venir a mi negocio. Con el tiempo mi padre sugirió que comprara un edificio. Pagué un millón y medio de pesos en aquel entonces y ahora es mío. Invertí más dinero y compré varias casas que luego vendí. Tengo dinero en el banco y vivo confortablemente.

**A:** ¿Cuántos empleados tiene?

**Guillermo:** Tenía 13 empleados pero ahora como la economía no está tan buena, tengo 6 empleados. Todos son oyentes que no saben señas, pero yo les enseñé a algunos unas señas básicas y ahora pueden comunicarse conmigo.

**A:** ¿Cómo se comunica con sus clientes?

**Guillermo:** Yo conozco a la mayoría de los clientes y sé cómo comunicarme con ellos. Cuando tengo un cliente

nuevo que no sabe señas, le pido ayuda a Eduardo Alvarez, uno de mis empleados y él interpreta las necesidades del cliente. El me ayuda mucho y contesta el teléfono y me da los mensajes. Yo también me comunico a través de lápiz y papel. Es fácil dar los costos y saber lo que el cliente quiere. La mayoría de las cosas de que hablamos son sencillas y usamos gestos o papel.

**A:** ¿Conoce a otros sastres sordos?

**Guillermo:** Hace mucho tiempo, tuve un amigo llamado Salvador. El era un sastre maestro y tenía como 85 años cuando lo conocí. El fue el primer sastre sordo, yo soy el segundo. No conozco ningún otro sastre sordo. Hay un número pequeño de personas, como tres de ellas que cortan patronos o tratar de imitar un sastre, pero nada como mi negocio.

**A:** ¿Tiene hermanas o hermanos sordos? ¿Son oyentes sus padres?

**Guillermo:** Mi hermano tiene dificultad auditiva. El es dueño de un negocio de revelado de fotos. Mi otro hermano, Carlos, es sordo. El es dibujante y trabaja para el gobierno. Mis padres oyen. Eramos pobres, mi padre trabajó como lechero, pero he hecho una vida buena para mí.

**A:** ¿Cuántos años lleva trabajando como sastre?

**Guillermo:** He estado trabajando por más de 48 años. Me jubilé en 1990 pero decidí regresar porque estaba aburrido. Amo mi trabajo y trabajaré hasta morir.

*El Sr. Guillermo Carrera falleció en 1999.*



## EL TAXISTA

*El señor Gustavo Ignacio Mayani-Verenros es un chofer de taxi que trabaja por cuenta propia. En Ciudad de México no se permiten taxistas sordos. Tuvo la buena fortuna de que sus padres le ayudaran a obtener una licencia para manejar. El nos lo explicará más adelante.*

**A:** Señor Gustavo Ignacio Mayani-Verenros ¿Qué puede contarnos de su vida?

**Gustavo:** De la edad de doce años hasta los quince, asistí al IMAL. Obtuve constancia de haber terminado el sexto año.

Soy sordo. En la escuela, la clase de terapia del habla se impartía en la planta baja. Luego subía al segundo piso para las demás clases. Conozco la lengua de señas mexicana (LSM)

En mi familia fuimos seis hijos. Yo fui el más joven, el bebé. Tres son oyentes, tres somos sordos.

En un tiempo, trabajé como dibujante en una empresa particular. Era trabajo sencillo, copiar. El sueldo no era mucho, pero yo estaba satisfecho. Hace tres años, cuando aun trabajaba como dibujante, decidí que quería ser taxista. Finalmente pude comprar el taxi. Los ingresos como chofer son mayores que como dibujante. Todos los días que trabajo como taxista, gano más que cuando dibujaba. Ricardo, lamentablemente no recuerdo su apellido, fue quien me dijo que se podía ganar más dinero manejando un taxi. Me convenció. Un año después, mi hermano sordo también compró un taxi.

Manejar un taxi resulta muy competitivo y pesado. Siempre andamos deprisa para ganar más dinero. Los clientes me dicen adónde ir. Si les digo que soy sordo, me lo escriben en un papel.

En una ocasión, cuando un pasajero se subió a mi taxi y le dije que no oía, el pasajero colocó las manos en mis hombros y los presionaba para indicarme qué dirección tomar. Otros pasajeros, cuando les digo que soy sordo, me

escriben la dirección en un papel.

La mayoría de los oyentes quedan sorprendidos al enterarse que soy sordo. A veces, las mujeres sienten miedo al enterarse y se bajan del taxi. Pero no me importa, porque hay muchas otras personas que sí aceptan mis servicios.

Una vez se subió a mi taxi un borracho. Yo no entendía sus garabatos cuando me escribió dónde quería ir. Así que decidí señalarme el camino. Llegamos a una población pequeña que no era a la que quería ir y tuvimos que regresar. Le dije que se bajara y no le cobré nada. Ya no volveré a hacer eso, porque resulta difícil comunicarse con un borracho. Si están sobrios, bien, pero si están borrachos, los dejo parados.

**A:** ¿Cómo obtuvo usted su licencia?

**Gustavo:** No me acuerdo bien. Mis padres me llevaron a la Dirección de Tránsito y me consiguieron los papeles. No les dijimos que soy sordo. Cuando voy manejando, en algunas ocasiones me detiene alguna patrulla. Yo les digo que soy sordo y me piden que les enseñe la licencia que muestre que estoy autorizado para manejar y no me molestan más.

## LOS DIBUJANTES

*Francisco y Juan García Muciño son hermanos que nacieron sordos. Formaban parte de una familia de diez hermanos, de los cuales cuatro no oían. Son oriundos de la pequeña población de Santa Cruz, México. Sus padres no conocían la lengua de señas mexicana (LSM), sino que utilizaban señales caseras. Francisco y Juan aprendieron la LSM en la escuela y con sus amistades. Hablan los entrevistados de sus vidas, cuando eran jóvenes y nos cuentan que les gustaba la escuela porque había comunicación manual. Una buena educación y comunicación les permitieron obtener buenos trabajos y mejorar sus vidas.*

**A:** Cuéntenme de sus experiencias en la escuela.

**Francisco:** Mi escuela para sordos se encontraba dentro de la Escuela Nacional para Ciegos. Las dos escuelas estaban en el mismo edificio. Ahí estuve desde 1947 hasta 1955. Eso fue todo, ahí terminó mi educación. Llegué hasta el sexto año.

**Juan:** Yo puedo decir lo mismo. El es mayor que yo y le seguí.

**Francisco:** En la escuela todos vivíamos en una casa de huéspedes llamado, “el dormitorio”. Había comunicación constante en el dormitorio, en la escuela y en el patio de recreo. De niño, siempre estaba aprendiendo algo en la escuela y con mis amigos.

**Juan:** Yo me sentía feliz cuando estaba en la escuela con mis amigos. Antes de asistir, vivía con mis padres en un rancho. Cuando llegué a la escuela, todo me parecía muy extraño al principio, pero después llegué a encantarme. Yo era feliz, aun cuando la comida no era muy buena, casi como estar en la cárcel. Hoy en día, la escuela ya no es así. Es muy diferente. Todos los maestros son oyentes.

**A:** ¿Qué más me pueden decir de sus maestros?

**Francisco:** Mi maestro se llamaba Jesús Salazar. Hacía buen uso de la lengua de señas. Algo de señales es mejor que nada. No podía expresarse con signos en un cien por ciento, pero sí en aproximadamente el 40 por ciento. El texto se escribía muy claramente en el pizarrón y yo lo copiaba. Me encantaba las matemáticas.

**Juan:** Mi maestra Angelina, era buena profesora. En aquel tiempo, era pequeño y no sabía hablar. Ella era terapeuta del habla. Me enseñó a usar una pequeña espátula de madera para oprimir la lengua y moverla. Mejoré. La terapia del habla se acabó cuando salí de la escuela. De haber continuado, seguramente hubiera mejorado y podido hablar mejor, pero ahí terminó el adiestramiento.

**Francisco:** Jesús López era un maestro que utilizaba la LSM bastante bien. Recuerdo a un director, Luis Gómez, que nos hacía preguntas y nos explicaba las palabras con señales. Era impresionante.

**(Francisco a Juan):** ¿Te acuerdas?

**Juan:** Luis Gómez era un director que también suplía a los maestros. Se preocupaba mucho por los estudiantes en la clase. Verificaba que los maestros estuvieran presentes para dar la clase. Si no se presentaban, él daba la lección. Escribía en el pizarrón en forma muy clara cosas sobre la escuela. Los estudiantes le entendían. Su comunicación por señales manuales era muy clara. Era buen maestro, muy competente. Formuló planes para otra escuela de la Secretaría de Salubridad, pero en eso estaba cuando falleció. Otro profesor fue Federico López, que tenía impedimento auditivo. Los oyentes le agobiaban; siempre se mostraba triste. Los doctores creyeron que el oralismo era mejor y se hicieron cargo de la escuela, lo cual representó un fracaso para López.

**Francisco:** Alrededor de 1972, casi ocurrió un motín. El Presidente de la República acudió con la intención de resolver el problema. Los maestros, padres de familia, estudiantes y el público querían que la escuela siguiera como estaba. Los médicos querían cambiar el sistema para impartir la educación oral, exclusivamente con capacitación del oído y terapia del habla. El señor Serrano tomó parte en la reunión. Su hija le sirvió de intérprete. Él quería mantener todo igual en la Secretaría de Salubridad, pero las reformas se sometieron a votación y los doctores ganaron. A la nueva escuela se le llamó Instituto Nacional de la Comunicación Humana (INCH). Se acabó el uso de la lengua de señas.

**Juan:** Me sentía feliz en la escuela. Tenía muchos compañeros y salíamos en días de campo. Los fines de semana iba a visitar a mis padres. No tenía ganas de ir, por el problema de la comunicación. Quería regresar a Ciudad de México para estar con mis amigos sordos. Cada semana y algunos fines de semana jugábamos fútbol. Para mí, las actividades en la escuela eran más agradables. Ahora que ya tengo hijos propios, veo las cosas en forma distinta. Todo lo recuerdo con gran afecto.

**Francisco:** En 1955, después de salir de la escuela, imprimía y vendía tarjetas de Navidad a comisión. Después trabajé con artículos de joyería. Luego me cambié de casa y comencé a trabajar en el gobierno del Distrito Federal, donde permanecí durante treinta años.

**Juan:** Mi historia es similar a la de él. Tengo treinta y ocho años como dibujante. He trabajado en varios lugares. Pensaba en mi futuro. Había visto a otras personas sordas, mayores que yo, trabajando como dibujantes, y decidí que yo podía hacer lo mismo. Traté de convencer a Francisco que viniera a trabajar conmigo, pero me dijo que prefería esperar. Así que me puse a trabajar como dibujante y a adquirir experiencia en ese oficio. Laboré en varios lugares y poco a poco fui ampliando mis conocimientos y habilidades.

En cierta forma, ejercí una influencia sobre mi hermano Francisco y otros sordos para que también se convirtieran en dibujantes. Es un trabajo bien pago y permite disfrutar de una buena vida.

**Francisco:** Ahora trabajo en una empresa particular. Después de treinta años con el gobierno, y al jubilarme, no tenía nada que hacer. Quería mantenerme activo, así que por las mañanas comencé en la empresa de arquitectura e ingeniería Castillo. Ya llevo once años allí.

**Juan:** Tengo una vida paralela. Me trasladé a la ciudad de Guadalajara y conseguí un nuevo puesto como dibujante. He cambiado de empleo varias veces y sin problemas. Mis experiencias han sido positivas. Sé hacer diversos tipos de dibujo, lo cual me produce mucha satisfacción. Después de ocho años en Guadalajara, separado de mi hermano, regresé a la ciudad de México y mi hermano me ayudó a conseguir un puesto donde él trabaja. Francisco tiene ya muchos años de conocer al ingeniero. Ahora los dos trabajamos juntos y confiamos en continuar aquí durante mucho tiempo.

**Francisco:** Conocí a mi jefe cuando éramos jóvenes y yo apenas aprendía a dibujar. Le enseñé algunos signos y él comenzó a aprender el deletreo manual. Luego logró establecerse como ingeniero y nuestros caminos se separaron. Años después, al cerrar la empresa donde me encontraba trabajando, nos volvimos a ver y me enteré que él necesitaba un dibujante. Así es que entré a trabajar con él. Sabía algunas señales manuales, pero le faltaba fluidez. Conocía la LSM en un 30%.

**A:** ¿Conoce la historia del abecedario manual de los sordos?

**Juan:** Sí y es muy interesante. Guillermo Velich, un hombre sordo, nació en Austria y emigró a Ciudad de México en 1914. Él se convirtió en un miembro activo en

un club de sordos llamado “Asociación de Sordomudos.” Él había falsificado sus papeles de inmigración y vivió como residente en México. El Sr. Velich era muy inteligente, un líder influyente y participó activamente en los clubes de sordos en la era de los 20. Una de sus invenciones fueron naipes con el alfabeto en señas. Estos naipes tenían gráficas de manos formando letras del A-Z. Los naipes atraían a las personas que no sabían señas con la esperanza de deletrear las palabras guiados por las gráficas. Hasta este día, algunos sordos mexicanos y americanos continúan la práctica de vender estos naipes. Uno de los clubes de sordos aceptó la idea ingeniosa del Sr. Velich de vender estos naipes para recabar fondos. Los mendigos sordos ganaban buen dinero vendiendo estos naipes. Por cinco años, el Sr. Velich y mendigos sordos ahorraron más de 30.000 pesos. Sin embargo, la comunidad sorda luego descubrió que él les había engañado y se quedó con todo el dinero. Con el dinero robado, se fugó de vuelta a Europa, dejando atrás los naipes.

**A:** ¿Cree que es difícil para personas sordas obtener un trabajo como dibujante?

**Juan:** Así es. No es fácil para personas sordas conseguir trabajo con empresas particulares. Los sordos necesitan leer y escribir bien. Los ingenieros quieren que los sordos cuenten con experiencia y que hagan su trabajo rápidamente. Por lo regular, los sordos carecen de experiencia y a lo que más pueden aspirar es a un trabajo con el gobierno. Estos trabajos son muy sencillos. Sólo se requiere hacer copias de diseños. No existe ninguna capacitación ni enseñanza especial que permita a los sordos conseguir trabajo en el sector privado.

Existe un gran problema. Si los sordos no saben leer ¿quién los va a contratar? La situación es difícil en las empresas particulares. Mi hermano trabaja con el gobierno por la mañana y en el sector privado por las tardes, porque aprende rápidamente. Otras personas sordas se quedan donde están hasta que se jubilan. El gobierno ya no quiere

contratar a más sordos y está resultando más difícil para estas personas encontrar trabajo. Tienen que comenzar en puestos con muy bajos salarios y acaban por dedicarse a vender por las calles para complementar sus ingresos. Cuantas más personas sordas se dediquen a vender, más atraerán a otros sordos a esa misma actividad. Pueden obtener dinero adicional.

**Francisco:** Cuando yo era joven, en la escuela, aprendí a comunicarme con signos manuales. En la actualidad, no se permite a los niños comunicarse manualmente. Los maestros prefieren enseñar el oralismo. El uso de señales manuales ha quedado reducido a un mínimo. Son veintinueve los distritos escolares y cada uno tiene su propia lengua de señas. No existe un lenguaje de señales uniforme en México.

**Juan:** Las cosas eran mejores en nuestra época de niños. Todo ha cambiado con el paso de los años. La Escuela Nacional para Sordomudos cerró. La Escuela para Ciegos sigue ahí, pero ya no hay una escuela nacional para niños sordos. Ahora las escuelas tienen un tipo distinto de maestros quienes quieren administrarlas como si se tratara de un negocio. Se sienten muy dueños de su escuela, lo cual ha provocado divisiones entre los planteles. Para las personas sordas, ya no resulta fácil reunirse. Por eso la vida ahora es diferente para los sordos. Cada cual tiene su propio sistema de señas. Hay más sordos y el gobierno no puede resolver el problema.

**A:** ¿Ya tiene México otra escuela para sordos?

**Juan:** No, no existe ninguna. Actualmente, los dos somos dibujantes. Pero, ¿qué harán en el futuro los sordos? Carecen de habilidades. Las escuelas no los preparan ni los capacitan para algún trabajo. ¿Qué harán? No tenemos un solo lugar donde los sordos puedan acudir para recibir capacitación. Ahora, la Asociación de Sordomudos Mexicanos (ASM) está trabajando y solicitando ayuda.



**A:** ¿Existen internados para sordos?

**Juan:** No. Los ricos pueden obtener una educación más fácilmente que los pobres. Lamentablemente, la mayoría de los sordos son pobres. Rara vez un sordo puede terminar todo el ciclo de escolaridad. Necesitan mucha ayuda para lograrlo. No existen escuelas públicas donde todos los estudiantes sean sordos.

*Juan García Muciño murió en 2001.*

## LA HISTORIA DE LA CULTURA DE LOS SORDOS EN MEXICO

*El señor Ignacio Serrano era sordo; sus padres, oyentes. Fue muy emprendedor y un buen modelo que todos, sordos o no, no podríamos emular. Encabezó la lucha para conservar el idioma y cultura de los sordos. Nos contó el siguiente relato.*

Entre 1965 y 1972, el administrador de nuestra escuela contrató a maestros nuevos. Lamentablemente, estos maestros no estaban capacitados para enseñar a sordos. Desconocían el lenguaje de señas y no podían comunicarse con los estudiantes.

Un joven de dieciocho años de nombre Fidel López era hipoacúsico pero trabajó con gran intensidad para convertirse en maestro. Aspiraba a ser el director. El administrador le dijo que no podía darle el puesto porque no oía lo suficiente para usar el teléfono. Fidel López siguió trabajando con la comunidad sorda. Trató de introducir el oralismo al proceso educativo, lo que no fue bien recibido por los sordos. La comunidad quería usar la LSM y se sentía frustrada ante los esfuerzos de López.

El resultado fue caos en la comunidad, puesto que no existía un plan o proceso organizado para educar a los sordos. Posteriormente, el nombre de la escuela fue cambiado al de Instituto Nacional de la Comunicación Humana (INCH).

Hoy en día, se imparten algunos cursos a través de la iglesia de San Hipólito. Con los años, varios clérigos se vieron en la necesidad de ayudar a sus feligreses sordos. Al principio, enseñaban a los niños a trabajar con las manos. Por ejemplo, a algunos les capacitaban en carpintería, a otros en dibujo. Después, comprendieron que era necesari-



rio enseñar a los estudiantes a leer y escribir y establecieron una escuela en 1994. El Instituto Rosendo Olleta es una escuela particular. No existe educación pública para la comunidad sorda. Son los propios feligreses los que sostienen la escuela, respaldados con donativos del público.

El padre Francisco funge como párroco de la Iglesia de San Hipólito y es el director del Instituto Rosendo Olleta. Lleva ya dos años de trabajar en esta escuela para sordos.

Es muy importante para los niños asistir a la escuela, pero muchos padres los mantienen recluidos en la casa. Al crecer, no saben cómo vivir ni qué hacer, porque carecen de toda comunicación. No saben qué pasos tomar para conseguir un empleo. Tienen que aprender todas estas cosas en la escuela para poder mejorar su vida. Este instituto está capacitando a los sordos precisamente con este fin...para que puedan enfrentar al mundo y vivir mejor.

Considero que la comunicación total es muy importante. Ello incluye señales manuales y corporales, así como la expresión oral y escrita.

El Instituto cuenta con maestros oyentes, así como con dos ayudantes sordos. También hay un terapeuta del habla, quien trabaja con los niños en forma individual. Son dieciséis las personas en la escuela que trabajan directamente con los estudiantes. Hay 42 estudiantes, cuyas edades fluctúan entre los tres y quince años. Al terminar el sexto año de estudios, egresan del Instituto. Me gustaría que se estimulara a más niños para asistir a la escuela. Sin embargo, esto resulta muy difícil, ya que las familias viven muy lejos. Pocas cuentan con medios de transporte y la mayoría son pobres.

Los niños se encuentran aislados y tristes. Si los padres pudieran ver a otros niños sordos, sentirían el deseo de mandar a sus hijos a la escuela, aunque fuesen grandes.

Sería ideal si los niños pudieran vivir en esta escuela. Aquí se cuenta con maestros y personal que velarían por ellos. Cuando los niños regresan a casa, no tienen comunicación con sus padres y familiares. Al día siguiente, vuelven a la escuela y tenemos que volver a comenzar a enseñarles

los signos. Esto resulta difícil. Lo mejor sería que los niños permanecieran en la escuela, pero en México, no existen internados.

Quisiera asimismo, que cuando nuestros estudiantes terminaran la escuela, pudieran continuar sus estudios hasta nivel universitario. Sé que no es fácil y que se requiere mucho trabajo antes de que un estudiante sordo pueda ingresar a una universidad. Son pocos los jóvenes sordos que han cursado estudios superiores. Se requieren muchos servicios de apoyo y, desde luego, el respaldo de los padres. El problema principal, es que no hay programas para sordos y no se cuentan con servicios de interpretación. Aquí no había, ni tampoco en otros lugares. Necesitamos preparar y planificar bien las escuelas para sordos. Necesitamos dinero y maestros. Cuesta mucho más contar con maestros bien capacitados, pero la enseñanza que imparten es la que corresponde.

*El señor Ignacio Serrano no sólo nos proporcionó información sobre la historia de la educación de los sordos en México, sino que también compartió con nosotros la historia de su vida. Nos dio realtos muy interesantes sobre la cultura de los sordos.*

**A:** Hábleme de su vida.

**Ignacio:** Mis antepasados se remontan a la España de 1700. Mi abuelo nació en España y murió a los 50 años de edad. Era banquero y vestía muy elegantemente. Su esposa era una hermosa mujer. Mi abuelo vivió cuando Benito Juárez era Presidente de México. Mi padre también era español y mi madre mexicana. Aunque yo nací en México, llevo sangre española.

Mi esposa, quien ya murió, era muy inteligente. Me ayudaba mucho y me daba muy buenos consejos. Si no sabía cómo resolver algún problema, ella me aconsejaba y sabía comunicarse. Lamento que ella no supiera escribir porque no se lo enseñaron en la escuela. Yo traté de enseñarle, pero se cansaba mucho. Decía que ya era demasiado tarde.

**A:** ¿Cómo logró ir haciéndose un lugar en el campo laboral?

**Ignacio:** Trabajé como dibujante, hacía planos para aviones. Por las tardes, en casa, me ponía a dibujar caricaturas que titulé “Drake”. Logré venderlas. Los domingos obtenía buenas ideas de algunas revistas a color. Tengo una colección de ellas. Durante mucho tiempo trabajé en esto. Ideaba caricaturas y escribía cuentos para acompañarlas. Hasta personas en pequeñas poblaciones en otros estados las compraban. El público me conocía. Cuando me encuentro con personas que habían seguido mis caricaturas desde niños, me felicitan y me preguntan si sigo dibujándolas. Yo les digo que ya no, que no hay quien los imprima. Este es un manual muy viejo sobre la lengua de señas mexicana que está bien dibujado.

**A:** Indudablemente ha podido transitar un camino poco frecuentado entre personas sordas.

**Ignacio:** Sí, eso creo; yo quería encontrar la mejor forma de dibujar. En una ocasión utilicé un espejo para pintar un autorretrato. Fue una tarea muy larga y tediosa. No lo pude terminar en un día. Me costó trabajo por el bigote. Al día siguiente lo retomé y me concentré en el color del rostro. Una vez terminado, colgué el cuadro y dio lugar a muchos comentarios. Dibujé un Jesús y ese segundo autorretrato.

**A:** ¿Recuerda usted cómo ha sido un poco la historia de los hallazgos técnicos para personas sordas?

**Ignacio:** Una de las primeras invenciones para los sordos en México fue la misma que en Estados Unidos. Los sordos no pueden oír el timbre de la puerta, así que se utilizó un ventilador en lugar de timbre. Más tarde aprendimos a conectar una luz al timbre. Eso resultó más cómodo y satisfactorio. Yo tengo una luz instalada con el timbre.

Otra invención hizo posible que usáramos el teléfono.

Se conocía como teletipo o TDD. Yo no lo uso mucho, pero se utiliza para hablar con otras personas. Primero, uno contesta el teléfono y coloca la bocina sobre el aparato. Luego espera a que la otra persona haga lo mismo. Se escuchan sonidos, hasta que se produce un intercambio de mensajes escritos a máquina. Ahora utilizo lo que se llama dispositivo de telecomunicación para sordos o TDD. Tenemos cuatro amigos que también poseen TDD. Es difícil la comunicación porque solo hay unos 40 TDD en México y la mayoría de los mexicanos sordos no saben leer o escribir, por tanto no pueden usar un TDD.

**A:** ¿Pueden tener algún proyecto de vida promisorio los jóvenes que finalizan la escuela?

**Ignacio:** Los estudiantes sordos terminan la escuela y regresan a casa. Conozco un estudiante sordo que al volver a casa, su padre, un capitán del ejército, se sentía muy molesto porque el hijo no sabía leer ni escribir. Estaba tan consternado que se quejó con el director de la escuela. El director le contestó, “Su hijo no puede leer libros porque es un tonto”. El padre le creyó y el hijo quedó muy apenado, porque los sordos son tan inteligentes como cualquier otra persona. Simplemente no pueden hablar. Los oyentes han llegado a la conclusión de que los sordos somos ignorantes y eso no es cierto. Considero que los sordos necesitan escuelas especiales, porque las escuelas actuales no sirven. Los maestros en muchas escuelas piensan que la LSM no es necesaria y que basta con el oralismo. Por eso no conocen la LSM. Los sordos que reciben una enseñanza oral no comprenden todo. Es mejor la LSM en combinación con el oralismo.

Una vez cuando me encontraba en la iglesia, vi a muchos niños sordos. Los llevé a mi casa y les enseñé historia con señales manuales. Por ejemplo, les pregunté si sabían cómo se habían inventado los fósforos. No lo sabían, así que les di una explicación de cómo se trituraban huesos hasta que el polvo podía incendiarse. Los niños aprendieron algo. Muchos

años después, uno de ellos me dijo que nunca había olvidado la historia de las cerillas. Me siento feliz cuando me dicen eso. Seguí ayudando a los sordos cuando me pre-guntaban cómo se escribía algo. Con frecuencia, amistades vienen a mi casa y me piden que les ayude a escribir.

**A:** A pesar de las enormes dificultades ¿no cree que son admirables los esfuerzos de muchas personas sordas?

**Ignacio:** He visto muchas cosas y he tenido muchas experiencias. Algunos sordos no pueden leer o escribir. Otros estudian hasta el sexto año y reciben certificados, algo así como diplomas. Saben qué hacer para encontrar trabajo. Algunos son buenos dibujantes y saben otros oficios. Compran un periódico para ver qué puestos hay vacantes. Llegan a la empresa y consiguen trabajo con su certificado. Muchos son contratados como carpinteros y ebanistas. Cuando alguien intenta hablarles, contestan “¡Soy carpintero con lápiz y papel!”. Así pueden hacer el trabajo de acuerdo con lo que se encuentra dibujado en el papel.

Las computadoras son algo nuevo y los sordos están aprendiendo a usarlas y ganarse así la vida. ¿Sabe usted usar computadora? Yo quisiera saber. Muchas personas las están usando, algunas a nivel básico y otras a niveles más complejos. Los sordos están aprendiendo de todo.

Tengo 88 años y he vivido mucho. Ya no puedo pensar bien y hacer más trabajo. Estoy cansado. Cuando era joven, tenía energías y trabajaba duro y hacía muchas cosas.

## TRAJINERA DE XOCHIMILCO

*El señor Gilberto Gaspa-Solar es una persona especial porque nunca asistió a la escuela. Creció ayudando a su tío en el negocio de las trajineras o chalupas, en Xochimilco. Ni siquiera sabe leer ni escribir. Usa signos caseros y sus conocimientos del idioma son mínimos.*

**A:** Por favor, cuéntenos de su vida.

**Gilberto:** Soy soltero y comencé a trabajar cuando tenía catorce años y actualmente tengo cuarenta y tres. Me siento viejo, me hubiera gustado poner un negocio propio, pero no puedo comunicarme con las personas.

Trabajo mucho, esto no es fácil. Al sostener y empujar la chalupa con el palo de madera, mis brazos se vuelven más fuertes. Es un ejercicio de todos los días. Cuando hay mucha gente, trabajo largas horas. Comienzo como a las siete. Luego regreso a casa a comer y nuevamente al trabajo a las diez. Otras dos o tres horas, todo depende del movimiento de gente. Me quedo hasta las seis o siete o más tarde si me necesitan, a veces hasta las primeras horas de la noche. Sí, éste es un hermoso lugar y me encanta estar aquí. Los fines de semana, está lleno de personas de diferentes nacionalidades: de toda la República, de Estados Unidos y de Europa.

**A:** Se percibe que usted ama este lugar.

**Gilberto:** Toda esta región es muy hermosa, llena de flores, es como si fuera mi casa, es donde crecí. Se la voy a mostrar en un recorrido en una de las trajineras. Mire el hermoso bosque, todo es muy bello.

(Don Gilberto nos lleva a dar un paseo por Xochimilco para que conozcamos su trajinera)





**Gilberto:** Todas las embarcaciones se ven muy bellamente adornadas con flores. Todo esto forma parte de la cultura mexicana. A los visitantes les gusta pasearse en las trajineras. Los canales son naturales, pertenecieron a los indios hace muchos años. Ellos plantaron las flores y los árboles. El color verde del agua es natural. Vamos a pasearnos en la trajinera. Es muy divertido. Les gustará la música de mariachi. Nosotros no la podemos oír, pero a los oyentes les gusta.

Gilberto usa gestos. Los oyentes en la trajinera se conocen. Gilberto apoya la vara en el fondo lodoso del canal, empuja y la embarcación comienza a moverse. En algunas embarcaciones, hay hombres mexicanos cantando música de mariachi. En otros barquitos, llamados chalupas, preparan comida y venden bebidas. Las embarcaciones se asemejan a taxis acuáticos. Hay muchos, y la competencia es fuerte.

**Gilberto:** Esta trajinera es muy vieja, pero mi tío, que es mi jefe, va a comprar una nueva, posiblemente en cuatro meses.

## EL HOTEL CARRUAJE

*El señor Eugenio Reyes nació sordo. Su hermana también es sorda. Primero aprendió el sistema oral y algunos signos. Sus padres querían que Eugenio usara el sistema oral de comunicación toda la vida. La esposa y dos hijos de Eugenio poseen audición. No conocen el sistema de comunicación por señas manuales. Cuando Eugenio tenía alrededor de veinte años, ya era dueño y administrador de un hotel.*

**A:** ¿En dónde asistió a la escuela?

**Eugenio:** De niño, asistí a una escuela en Ciudad de México. Soy sordo y allí recibí terapia del habla y aprendí lectura labial. Me he comunicado así toda la vida. No conozco el lenguaje de señas. Se me enseñó el sistema oral y es todo lo que sé. Leo los labios.

**A:** ¿Por qué no aprendió la LSM?

**Eugenio:** Yo me comunico oralmente. No conozco a nadie que use la lengua de señas. ¿Con quién utilizaría la LSM? Mis amigos en Estados Unidos, usted Margarita, Carlos y sus amigos sordos, usan el lenguaje de señas. Yo puedo comunicarme un poco con señas, pero no conozco en sí la lengua de señas. Dependo del sistema oral y de la lectura labial. Con mis empleados y amigos, hablo muy despacio y muevo las manos. Mis amigos siguen mis labios y gestos. Es así como lo hago.

**A:** ¿Usa usted un aparato para oír?

**Eugenio:** Eso fue hace mucho tiempo. No me gusta, lo encuentro molesto, aunque entiendo que a muchas personas le es de mucha utilidad.

**A:** ¿Puede contarme algo de su hotel?

**Eugenio:** (Moviendo la cabeza en señal afirmativa) Mi padre compró el hotel hace mucho tiempo. Originalmente fue una gasolinera, pero no era buen negocio, y mi padre decidió construir un hotel. Edificó un edificio grande, de veinticuatro habitaciones. Al principio, seguíamos vendiendo gasolina, pero mi padre quitó la bomba y el lugar que ocupaba se convirtió en el vestíbulo del hotel; donde antes se encontraba el vestíbulo, se colocó la barra. Así sucesivamente se fue transformando. En la actualidad tenemos cincuenta habitaciones.

Cuando yo tenía dieciséis o diecisiete años, abandoné la escuela. Quería aprender a administrar este hotel, tanto en el aspecto contable como de mantenimiento. Observaba a los empleados y veía lo que hacían en la barra y en sus tareas de limpieza. En tres años ya estaba administrando el negocio y el hotel es ahora mío.

**A:** ¿Pudo obtener ayuda para llevar adelante sus proyectos?

**Eugenio:** Tuve un asistente que me enseñó los detalles del negocio. Si el asistente me decía que algún empleado flojeaba, yo le llamaba la atención. Me fijaba en sus labios para entender lo que decía. Quería aprender más del negocio y sentía un gran entusiasmo. Este es mi propio hotel. Mi asistente era un buen hombre que me ayudó bastante. Se fue tres años después, y quedé solo para administrar el hotel y de esto hace casi treinta años. Me considero hábil y tomo decisiones rápidamente. Lo logré y todo ha salido bien. Mi asistente actual me ayuda muchísimo. Se encarga de las compras y hace los depósitos bancarios. No puedo hablar por teléfono, pero tengo un empleado que lo hace y me sirve de intérprete.

**A:** ¿Cuenta con equipo nuevo para mejorar el negocio?

**Eugenio:** Tengo una oficina nueva y más grande, computadoras nuevas, fax y teléfono. Siempre intento estar actualizado.

**A:** ¿Sabe usted cuántos sordos hay en Guanajuato?

**Eugenio:** No. He visto a personas que se comunican por señas, pero no sé quienes son. No sé cuántos sordos hay aquí, fuera de mi hermana y yo.

**A:** ¿Tiene hijos. ¿Oyen o son sordos?

**Eugenio:** Tengo dos hijos que oyen normalmente.

## LA ASOCIACION DE SORDOS

*El señor Víctor Manuel Montes de Oca Sánchez, quien es sordo, es un ejemplo singular de la importancia de la educación. Ha logrado lo que pocos sordos han alcanzado en México. Va a compartir sus experiencias con nosotros.*

**A:** Siendo el presidente de la Asociación Mexicana de Sordos (AMS), qué nos puede decir – no solo de su rica experiencia de vida - sino de sus primeros contactos con la realidad siendo pequeño.

**Víctor:** Mis padres oyen y yo oía al nacer y durante los primeros años. A los cuatro años padecí una grave enfermedad. ¿Qué estaba sucediendo que de repente no podía oír? Me sentía devastado. Me preguntaba si era un castigo por haber hecho algo mal. Mi madre descubrió que no podía oír de un oído, lo que le preocupó mucho. Vivíamos en la ciudad de Toluca, y ella decidió llevarme a Ciudad de México. Asistí a una escuela especial llamada IMAL, el Instituto Mexicano de la Audición y el Lenguaje. Allí aprendí a hablar mejor y se ampliaron considerablemente mis conocimientos. Estudié en el Instituto desde los cuatro a los nueve años, hasta haber aprendido todo lo que me podían enseñar.

Se decidió entonces que asistiría a la escuela pública. Durante cuatro años estudié y trabajé lo mejor que pude. No era nada fácil desenvolverme en un medio en que todos los demás sí podían oír. Por ello redoblé mis esfuerzos. Como resultado, he logrado el éxito. Terminé la escuela y hasta completé mis estudios universitarios. Fue un trabajo muy serio y muy difícil, pero gracias a Dios, lo logré. Tengo mi diploma y mi título. Me emociona ser buen ejemplo de lo que los sordos podemos lograr. Ahora llevo diez años de trabajar en forma independiente, y siento profunda satisfacción por ello.

*Los presidentes de la Asociación han cambiado muchas veces a través de los años. El señor Montes de Oca Sánchez fue el presidente en el tiempo que se realizó esta entrevista. Poco después, la Asociación suspendió sus actividades para dar lugar a la formación de la Federación Mexicana de Sordos (FEMESOR), también presidida por el señor Montes de Oca Sánchez. Una vez más se pone de relieve la urgente necesidad de no permitir que se extinga la cultura de los sordos. De lo contrario, ¿Qué será de los niños sordos y del mundo en que viven?*

*Actualmente todas las actividades para los sordos se llevan a cabo en restaurantes.*

## **COMPROMISO FECUNDO EN LA COMUNIDAD**

*La señora Perla Moctezuma Quiroga es sorda, ha utilizado tanto la lengua de señas mexicana (LSM) como el sistema oral. Aprendió primero el sistema oral pues sus padres lo preferían sobre la LSM. Posteriormente, entabló amistad con personas sordas y comenzó a desenvolverse en el mundo de los sordos. Tiene tres hijos. Se ha convertido en una de las figuras sobresalientes en su comunidad. Siente un gran deseo de ayudar a los niños sordos pero son muchos los retos políticos que debe enfrentar.*

**A:** ¿Cómo ha sido su experiencia?

**Perla:** Primero utilicé el sistema oral y luego la LSM. También aprendí a escribir. Estoy acostumbrada al oralismo, pero al incorporar la LSM, he descubierto que lo disfruto más y que comprendo mejor las cosas.

**A:** ¿Dónde desempeña su trabajo?

**Perla:** Actualmente soy la directora de una escuela no oficial para sordos. El PRI del Distrito Federal y la Asociación

Educativa Cultural y de Servicio Social para Sordos, A.C., son dos instituciones que colaboraron para ayudarme. Trabajo para los niños sordos, aunque los estudiantes no me pagan. Simplemente nos ofrecemos como voluntarios. Llevo ya cuatro años en esto y estoy muy contenta en la escuela.

**A:** ¿No ha recibido respaldo estatal?

**Perla:** No, el gobierno no me ayuda, pero el PRI del Distrito Federal logró que nos prestaran dos salones. Así es la política. No podemos encontrar salones particulares, en consecuencia pedí que nos los prestaran. Es impensable ayudar a los niños que padecen de problemas auditivos y parecería que falta sensibilidad en las personas en este tipo de demandas.

**A:** ¿Usted quiere aludir a que existe discriminación?

**Perla:** En un principio, me imaginé que todos éramos iguales. Así lo creí durante la niñez y cuando trabajaba en televisión. Estaba equivocada...muy equivocada. Cada mundo es diferente. Hay sordos, algunos ricos y otros pobres, que no saben leer. Unos cuantos sí saben, pero son la minoría. Las principales diferencias se deben a la falta de educación. ¡Hay tantos sordos que no pueden leer! Necesitan más educación. Me pregunté ¿Qué podía yo hacer por los niños sordos para que el futuro no se viera tan lúgubre? Ciudad de México no es la única en la región con problemas graves. Hay muchos retos que me preocupan, necesito dedicarme a resolverlos y a lograr el apoyo de otras personas.

**A:** Dígame quiénes asisten a su escuela.

**Perla:** Asisten a nuestra escuelita quince estudiantes de primaria y quince adolescentes. Tenemos un grupo en la mañana y otro en la tarde. Cuando se reúnen, no todos usan el mismo lenguaje de señas. Aprenden tres sistemas:

Uno es Oralismo, el otro es LSM y el tercero, escritura. También usamos expresiones faciales y movimientos del cuerpo. Es muy importante darles oportunidades mientras son jóvenes. Así podrán desenvolverse mejor toda la vida.

**A:** ¿Conoce usted personas sordas importantes en el ámbito público?

**Perla:** No hay muchos sordos que hayan sobresalido en la sociedad en general, por lo menos, todavía no. Hay abogados, varios ingenieros, programadores de computadoras y trabajadores en la construcción. Tenemos unos cuantos en cada rubro, principalmente en computación y en el área odontológica. Sólo unos pocos en verdad, logran tener verdadero éxito. Quizás haya diez que han ocupado lugares destacados en el Distrito Federal.

**A:** Teniendo en cuenta esto, habría que comenzar a revertir la situación desde los inicios, es decir, una atención primaria, que luego conduzca a mayores oportunidades. ¿Y cómo ve usted el proceso?

**Perla:** Desde donde encaramos este problema necesitamos establecer un internado para que los niños sordos puedan comer, vivir y dormir bajo el mismo techo. Los padres tienden a olvidarse de los hijos sordos y abandonarlos. Las familias de los niños sordos por lo general, no viven cerca de la escuela y carecen de recursos para pagar el transporte. Hay mucha crisis en el hogar y la vida se presenta muy difícil. Es mejor que los niños sordos estén juntos y duerman juntos en dormitorios. Más aún, es preciso contratar más maestros. Todo esto es una gran responsabilidad que me preocupa mucho dado que es imposible que resuelva todos los problemas yo sola sin el apoyo de más maestros.

**A:** Y usted, obviamente, considera que este estado de cosas no sólo ocurre en Ciudad de México.



**Perla:** Por supuesto que no; por ejemplo la semana pasada fui a la ciudad de Toluca, en el estado de México. Visité a los supervisores de zona y les hablé de los niños sordos. Luego fui al estado de Guerrero y a otros diez estados. Los directores y maestros no saben nada de los niños sordos. Quedé muy sorprendida y preocupada. Es de una absoluta prioridad poseer un internado central, un edificio grande donde todos los niños sordos puedan vivir juntos. Y necesitamos más personas interesadas en enca-bezar esta labor.

**A:** ¿Existe algún cálculo oficial acerca de cuántas personas sordas existen en México?

**Perla:** No hay datos firmes como para saberlo, apenas una idea muy general, sin embargo, en la actualidad, los médicos afirman que nacen aproximadamente treinta niños sordos por día. Esto quiere decir que la población está creciendo rápidamente. Casi no puedo creer esta cifra, me parece imposible.

**A:** Quisiera ahora que me hablara de otras actividades tuyas y que también la han hecho muy conocida.

**Perla:** Al principio, trabajé en el teatro. Tiempo después me llamaron de la televisión. El primer día fue terrible. Me sentía muy nerviosa. Luego me fui adaptando y durante unos trece años daba las noticias en televisión con señas manuales. Pero no existe ya el programa: me “eliminaron”. A mí me encantaba dar las noticias. Fue una experiencia maravillosa y aprendí mucho. Trabajar en el teatro es bueno, porque en México no hay intérpretes para sordos. Pero ya tampoco los hay en televisión.

La televisión rara vez tiene subtítulos y debo rentar películas. Quisiera ver televisión y aprender nuevas palabras, hecho que no solo a mí me ocurre, sino a todas las personas que estamos en la misma situación. Puedo leer

los labios muy de cerca, pero resulta muy cansador. Necesitamos más televisión cotidiana con subtítulos.

Estados Unidos tiene su propia televisión y las películas siempre llevan subtítulos, inclusive en español. No entiendo el español hablado. Si se deletreara, lo comprendería, pero la televisión mexicana y los actores no han captado a fondo el problema de los sordos. Apenas ahora se está comenzando a hacer algo al respecto.

**A:** ¿Le interesaría volver a trabajar en televisión?

**Perla:** Sí, me gustaría volver a trabajar en televisión. Yo incluiría no sólo noticias, sino también más material de cultura, educación, salud y lenguaje de señas, es decir, agregaría otros segmentos al programa. Quiero volver a hacerlo y sería con una mayor conciencia y desempeño. No podemos olvidar que representaría de gran ayuda para los padres de niños sordos. En mi escuelita, los padres pueden comunicarse con sus hijos. Los he estado observando y es muy importante. Muchas familias no pueden comunicarse entre sí y los niños quedan aislados. De ahí que trate de fomentar la comunicación.

Debemos hacer hincapié en la importancia de que los padres e hijos estén juntos y puedan comunicarse. Los niños son algo muy preciado y la comunicación es fundamental. Comprender las noticias y saber lo que transmite la televisión reviste gran importancia para el futuro de cualquier niño, pero en especial para niños sordos. Sí, quiero hacer algo, elaborar libros con lenguaje de señas para niños. El inicio es básico y espero que ahora sea el momento oportuno.

## UN MENDIGO

*Raúl Fuentes Rivera era sordo. Su padres eran oyentes y no sabían LSM pero usaban señas caseras. El es uno de los ancianos que mendigaba en Ciudad de México.*

**A:** Cuéntenos sobre su educación.

**Raúl:** Mientras me crié en Ciudad de México, mi padre me enseñó señas caseras. En 1949, cuando tenía 13 años de edad, mi padre me llevó a la escuela por un año. No continué porque mi padre me necesitaba para trabajar con él. Más tarde me encontré con otros sordos que usaban LSM y entonces fue ahí cuando me convertí en un experto en las señas. También aprendí el sistema oral, pero tenía más experiencia con LSM.

**A:** ¿Qué clase de trabajos tenía?

**Raúl:** Primero trabajé como limpiabotas cerca de unos baños. Luego trabajé como carpintero y luego impresor en varios lugares. Fue entonces cuando los sordos empezaron a pedirme que imprimiera naipes con señas manuales del abecedario. Cuando otros trabajos no estaban disponibles, me convertí en un mendigo porque necesitaba dinero para soportar a mi familia y algunos de nosotros ganamos buen dinero. De todos modos no siempre mendigo. Tengo otro talento como hacer mímicas.

**A:** ¿Quisiera saber cuál es su opinión acerca de ¿Por qué en el pasado muchos sordos – más que en la actualidad - no trabajaban o incluso se entregaban a la mendicidad?

**Raúl:** Porque hay un problema de discriminación. La gente dice “no” con suma facilidad sin ponerse a pensar. Como no había trabajos disponibles, mendigaban. Fíjese que antes – y no descarto que siga ocurriendo aunque en menor medida - muchas veces los niños sordos tenían solo

dos alternativas: los padres les enseñaban a ser mendigos porque necesitaban dinero o los padres tenían dinero pero no querían que sus hijos fueran a la escuela. No es bueno para los niños ser mendigos.

No hay escuelas públicas para los niños sordos. En cambio hay pequeñas escuelas privadas que están aisladas. El problema son los maestros que no saben señas o sus señas no son claras. Los oyentes no quieren que los sordos se vuelvan maestros. Hoy por fin hay uno o dos maestros sordos y eso es bueno.

**A:** Entiendo lo que usted dice, pero ¿desearía compartir conmigo por qué ha continuado con esta elección sin intentar busca otros caminos?

**Raúl:** Yo fui a América para ser un mendigo y ése ha sido mi objetivo. Tanto América como México son iguales, pero se recibe más dinero en América. Mucha gente va a América para mendigar y luego regresa a su país de origen. Algunos van para estudiar, casarse y convertirse en ciudadanos. Ellos piensan que América es mejor. En mi opinión América y México son iguales. América solía ser mejor, pero hoy, son iguales. No puedo ni necesito buscar otras cosas. Estoy satisfecho con la vida que tengo a pesar de mis limitaciones.

## UN ESTUDIANTE DEL INSTITUTO ROSENDO OLLETA

*Reyna tiene un hijo sordo. Ella misma es hipoacúsica. Su sueño es que algún día su hijo se reciba en una universidad. Espera que pueda obtener una buena educación. Cómo logró que fuera aceptado en la escuela es un relato muy interesante.*

Me llamo Reyna Adrocación. Tengo impedimento auditivo y mi hijo de catorce años es sordo. Mi deficiencia

auditiva fue resultado de una enfermedad grave hace muchos años. Tengo un hermano mayor que es sordo y una hermana que oye con dificultad. Yo soy la más joven de la familia. También tengo un primo que no oye bien.



Puedo hablar bien. Siempre miro a los ojos de la persona con quien hablo, y la lectura labial me ayuda a entender. También empleo la lengua de señas mexicana (LSM). Cuando estaba en la escuela, los maestros no me enseñaron muy bien a hablar. Después, me cambié a la Escuela Nacional de Sordomudos, pero allí tampoco recibí un buen aprendizaje. Los maestros no eran competentes, porque prohibían el uso de la LSM. Me pegaban en las manos cuando intentaba usarla. Me resultaba muy difícil entender la clase. Yo quería aprender el sistema oral y la LSM y lo mismo deseo para mi hijo. Mi esposo y yo acordamos llevarlo a San Hipólito, un lugar que me había recomendado una amistad. Todo ha salido bien. Mi hijo ha ampliado su vocabulario y ya comenzó a mostrar curiosidad sobre las palabras y signos.



San Hipólito abrió una nueva escuela para sordos, el Instituto Rosendo Olleta. Se requiere tiempo para mejorar las comunicaciones, pero mi hijo se siente muy emocionado. Ya tiene cinco años en la escuela y espero que termine sus estudios en dos años más. Lee y escribe mucho mejor que antes. Ahora que sí sabe leer, me hace muchas preguntas sobre las palabras que lee y yo se las explico.

El otro día me dijo que quería una buena educación para poder trabajar con computadoras. Recuerdo que hace mucho tiempo, los sordos trabajaban como dibujantes, pero hoy hay menos en esos puestos. En la actualidad, resulta más atractivo trabajar con computadoras.

Mi hijo dice que quiere terminar la preparatoria y luego entrar a la universidad. Veo esto como muy difícil, ya que no aceptarán a mi hijo en la universidad por ser sordo. Así son las cosas en México. Un amigo me pide que sea paciente. Si mi hijo realmente está motivado y desea una mejor educación, hay programas para sordos en Estados Unidos, inclusive a nivel universitario. Los sordos tienen acceso a programas especiales en ese país. Aquí en México no existen; el gobierno no los tiene. Hay algunas escuelas particulares que intentan ayudar, pero eso no es suficiente.

## AMIGOS

*El señor Carlos Márquez habla fluidamente. Tuvo la misma experiencia que Eugenio Reyes en el Instituto Mexicano de la Audición y el Lenguaje (IMAL), donde ambos se hicieron íntimos amigos. Carlos Márquez y Eugenio Reyes se comunican oralmente y se entienden muy bien.*

**A:** ¿Cómo hacían para comunicarse cuando eran niños?

**Carlos:** A mí me enseñaron el sistema oral en Ciudad de México, al igual que a Eugenio. En la escuela éramos amigos y compañeros.

**A:** Ustedes crecieron juntos, entonces...cuénteme cómo se conocieron.

**Carlos:** Nos conocimos en la escuela, en el IMAL. Eugenio era mi amigo y compañero de clase. Nunca olvidaré que cuando yo movía las manos al hablar, el maestro se daba cuenta, me pegaba en las manos obligándome a colo-carlas detrás de la espalda. ¡Teníamos prohibido comu-nicarnos mediante señas manuales! Estaba obligado a es-conder las manos y mover los labios para comunicarme oralmente con Eugenio. Yo le tenía miedo al maestro.

**A:** ¿Cuándo aprendió la LSM?

**Carlos:** Primero aprendí el sistema oral. Luego, entre los trece y catorce años, aprendí la LSM en contacto con mis amigos en México.

**A:** ¿Cómo lograban comunicarse entre sí con Eugenio?

**Carlos:** No podía utilizar la LSM con Eugenio pues él usaba el oralismo. Era el único sistema que le gustaba. Yo hablo español, pero los sordos no me entienden. Eugenio sí me entiende.

**A:** ¿De modo que han logrado entenderse?

**Los dos:** ¡Por supuesto que sí!

**A:** ¿Cómo ha sido su actividad laboral?

**Carlos:** Trabajé durante cinco años en un hotel como supervisor teniendo a Eugenio como jefe. Puedo oír y hablar por teléfono.

**A:** ¿Utiliza un aparato para oír?

**Carlos:** Sí. Con un aparato para oír, atendía asuntos del hotel por teléfono. Si alguien quería hacer una reserva de habitación o para alguna conferencia o banquete. Eugenio no oye, entonces yo le atendía el teléfono.

**A:** ¡Qué buen trabajo de crecimiento y complementación han logrado!



## TENDERA

*La Sra. Blanca Seoane es sorda. Es una mujer muy valiente y ha creado un buen ejemplo de su vida. Es un modelo fuerte para las mujeres mexicanas sordas. Blanca tiene un esposo sordo y tres hijos oyentes. Ella ha manejado muy bien su situación: cuidando a sus hijos, cocinando, limpiando una casa grande, atendiendo a su esposo enfermo y también abrió su propio negocio. Ella quiere compartir con nosotros momentos de su vida y experiencias.*

Tengo tres hijos, una niña y dos varones. Todos han aprendido señas. Yo uso siempre señas porque soy sorda.

Mi esposo trabajó 31 años como dibujante para el gobierno. El está jubilado ahora y me ayuda con mi negocio. Cuando mi esposo trabajaba, desafortunadamente, no cobraba mucho. Un día yendo por la calle vi una mujer que vendía cosas a niños pequeños. Fue entonces que tuve la idea de convertir nuestro hogar en una tienda. Al final abrí una tienda pequeña. El negocio creció y me mudé a un lugar más grande.

Hace treinta años tuve un pleito con el gobierno porque no se permitía tener un negocio en esta zona.

En ese tiempo, el departamento de planeamiento no permitía tener negocios en esta zona. Fui al municipio para pedir un permiso especial y lo obtuve.

Soy la única tendera en esta área. La mayor parte del tiempo no tengo problemas de comunicación. Cuando no entiendo algo los clientes lo escriben en un papel. Sin embargo hay un cliente ciego que viene con frecuencia. La primera vez estaba preocupada porque no podíamos comunicarnos. Entonces le tocaba en la mano y mi hija venía a ayudarme. Desde ese día cuando viene yo le reconozco tocándole en la mano y mi hija lo ayuda.

Mi peor problema de comunicación es con los indígenas. Ellos no saben escribir. No podemos entendernos. La vecina de al lado viene y nos ayuda a interpretar. Yo he estado aquí por 30 años. La gente en el barrio me conoce y nos respetamos mutuamente.

## MAESTRO DE MAESTROS

*El señor Armando López vivió varios años en Estados Unidos, donde aprendió mucho. Al regresar a México, se dedicó a la capacitación de maestros oyentes para enseñar la lengua de señas mexicana (LSM) a alumnos sordos. Y se ha presentado a nosotros de este modo.*

Me llamo Armando López. Trabajo como maestro de LSM. Mi labor consiste en enseñar este sistema de comunicación manual a maestros para que ellos, a su vez, puedan enseñar a niños sordos. Esto es muy importante. Tengo un total de treinta estudiantes y todos son maestros.

Los alumnos conocen un poco de LSM. Uno de los maestros lucha porque los niños aprendan la LSM en lugar del oralismo, pero sólo uno.

Soy cien por ciento sordo. No oigo absolutamente nada, pero puedo leer los labios. Aprendí LSM cuando tenía diecisiete años. Asistí a una fiesta en que había muchas personas sordas comunicándose por señas. Fue esa la primera vez en mi vida que había visto el uso de LSM. Quedé tan fascinado que decidí aprenderlo y ahora me encanta. Míreme, ahora soy maestro de LSM. Tengo dos años trabajando aquí, impartiendo clases de LSM.



## CAPITULO 4

### CLIENTES

**E**l presente capítulo está asignado a las entrevistas con clientes mexicanos sordos emigrados de México. Todas las entrevistas tuvieron lugar en California y Texas a lo largo de un periodo de 20 años. He cambiado los nombres de los clientes para proteger sus identidades.

Mi investigación indica que cerca del 90% de las personas que he entrevistado fracasaron en su meta de ser independientes en la vida. Basándome en mis observaciones, diría que sus obstáculos principales fueron: falta de comunicación, falta de educación, y no haber adquirido un lenguaje natural como el lenguaje por señas mexicano (LSM). Todos estos factores produjeron la incapacidad para trabajar y por consiguiente tuvieron muy pocas oportunidades para llevar vidas exitosas.

Sin la habilidad para obtener un ingreso, los adultos sordos en México generalmente no logran autonomía y terminan viviendo en casa con sus padres o sus parientes toda la vida. Esta no es una salida porque en México, como en otros países, abunda la ignorancia rodeando el tema de la sordera.

La mayoría de los padres que tienen niños sordos se frustran y desarrollan una actitud muy negativa porque no saben qué hacer con ellos. El resultado es que a menudo crían a su niño en la negligencia y el aislamiento. Cuando el niño sordo se vuelve adulto, ha vivido una serie larga de experiencias negativas, en su mayor parte por obra de la familia. Además, la familia generalmente termina por marginar a su miembro sordo porque lo ve como una carga.

El resultado de esta negatividad, que a veces incluye abuso físico, es que cuando la mayoría de los niños sordos llegan a ser adultos, han desarrollado una muy baja autoestima y han perdido casi toda esperanza para un mejor futuro. El arreglo más común para estos adultos sordos es el de convertirse en “esclavos” domésticos para sus familias

haciendo la mayoría de los quehaceres de la casa: limpiando, cocinando y cuidando niños. Esos adultos sordos que no se quedan con sus familias y que nunca han asistido a la escuela o recibido alguna clase de educación encontrarán que es difícil obtener un trabajo y generalmente se convierten en vendedores callejeros. Terminan vendiendo artículos baratos, llaves, y naipes con señas manuales del abecedario usado por muchas personas sordas, el abecedario manual que es una parte importante de LSM y el lenguaje de señas americano (ASL).

Una reciente tendencia que he observado es que más y más personas sordas en México exploran otras opciones. Emigran a los Estados Unidos de América en números mayores porque hay más oportunidades para ellos.

Tenía curiosidad acerca de este incremento en la emigración mexicana sorda, así es que indagué en mis archivos de clientes de las últimas dos décadas. Encontré que hay tres razones básicas por las cuales las personas sordas emigran de México y se radican aquí en los Estados Unidos.

Una razón es que los padres oyentes en México que tienen niños sordos están progresivamente perdiendo la esperanza que el gobierno mexicano solucione la falta abrumadora de oportunidades educativas para niños sordos. Estos padres sacrifican todo lo que tienen en México y trasladan a sus familias enteras a los Estados Unidos. Ellos hacen este movimiento tan riesgoso porque saben que el gobierno de EU garantiza la educación para todos los niños, incluyendo los niños sordos. Se dan cuenta de que la única esperanza para que sus hijos tengan un futuro mejor es una buena educación. Así que dejan todo atrás y buscan la forma de entrar a los Estados Unidos.

Otra razón por la que los mexicanos sordos vienen a los EU es a trabajar en negocios manejados especialmente por familias y se convierten en cocineros o lavaplatos. Otros que tienen parientes que poseen granjas o ranchos terminan como peones o jornaleros. Estos sordos acaban trabajando largas horas con muy poca paga. Generalmente no saben LSM o ASL y son virtualmente analfabetos. La comunicación

para ellos generalmente consiste solo en señas caseras y gestos con su familia, parientes, compañeros de trabajo, y amistades. Si usted le pregunta porqué no tratan de acceder a una educación, le dirán que están demasiado ocupados y que temen perder su empleo si faltan un día.

La tercera razón por la cual los mexicanos sordos se mudan a América es para vender por las calles. Prefieren quedarse aquí, en lugar de México, porque pueden vivir de los beneficios por incapacidad y asistencia del gobierno como SSI y Welfare. SSI son beneficios suplementarios que se les dan a los individuos que son pobres y/o discapacitados que poseen o quizás no tienen trabajo. Welfare es otro programa que ayuda a las personas que no pueden sustentarse lo suficiente como para ganarse la vida. Los hispanos sordos que toman ventaja de estos programas también venden o mendigan por las calles para suplementar el dinero que reciben de la asistencia pública. Con un ingreso de dinero mucho más alto de lo que jamás podría esperarse en México, muchos de ellos consideran que son más felices aquí en América.

Los mexicanos sordos, en número progresivamente mayor, continúan abandonando su país y sacrificando sus vidas para iniciar otra nueva en América. La mayor parte de ellos logra una mejor calidad de vida aquí, pero si usted mide la libertad - aspecto que todos los americanos estiman mucho - muy pocos de ellos la alcanzan en toda su vida.

Quizás los únicos hispanos sordos que tienen una oportunidad para obtener éxito verdadero son aquellos que se educan aquí en Estados Unidos. Esto es en particular verdadero para los niños, los que tienen el potencial máximo para una vida exitosa.

Espero que las siguientes entrevistas de clientes les den un poco de luz en las pruebas y tribulaciones que estas personas han confrontado en el pasado - que aún enfrentan hoy - y que leyendo sus historias usted entenderá mejor, quizás compartirá su tristeza, pero lo más importante, es poder vislumbrar que existe un rayo de luz y esperanza para todos ellos.

## CLAUDIA

*Queja: Al departamento del Sheriff del condado de San Diego.*

*Referencia: Negativa del Teniente del Sheriff (Deputy) de proveer un intérprete.*

*(Transcribo a continuación el texto presentado)*

Me gustaría presentarme a usted. Mi nombre es Margarita Adams. Soy una agente legal que represento a sordos y pertenezco a la Fundación de Sordos Hispanos (FHS).

Ha sido de mi conocimiento que uno de mis clientes tuvo un problema con el Teniente del Sheriff. Llamé al Departamento de Policía ayer y demandé un intérprete para un cliente sordo. Es muy difícil comunicarse leyendo los labios o escribiendo. Lo más práctico es obtener un intérprete para Claudia. El Teniente dijo, "Trataremos de conseguir uno" pero compareció sin el intérprete.

El hijo de Claudia se llama Juan y es oyente; sabe señas rudimentarias y deletrea con los dedos y de ninguna manera es un intérprete profesional.

Ayer tuvimos una reunión y Claudia se dio cuenta que se estaba transmitiendo mucha información y que Juan estaba cansado de deletrear la información. Este sistema es muy rudimentario y solo se capta un 40% de información sencilla y se pierde el 60% de información importante. El Teniente continúa sin compasión a pesar que era obvio que Juan no se sentía bien físicamente.

Le he dicho "Es mejor detener ahora el procedimiento y hacer los arreglos para conseguir un intérprete para el día de mañana".

El Teniente respondió "No creo que sea necesario conseguir un intérprete para mañana".

Yo le informé que llamaría a la Agencia de Intérpretes (AIS) y obtendría uno. Suspendimos la reunión y el Teniente se marchó de la casa.

Al día siguiente, llamé a AIS y les di el nombre del Teniente y su teléfono. Después llamé al Teniente y me contestó diciendo, “Sigo pensando que no es necesario tener un intérprete pero quiero comunicarme con el banco y ver lo qué pasa. Era obvio que este Teniente no estaba enterado de los derechos legales de A.D.A (Asistencia para las Personas Discapacitadas). El estaba rehusando el derecho de mi cliente de obtener un intérprete que supiera ASL.

Una vez más fui a la casa de Claudia y otra vez el Teniente apareció sin intérprete. Claudia y yo estábamos muy indignadas. Claudia me preguntó, “¿Por qué no trajo un intérprete?”. Yo le contesté “No sé, pero te ha negado el derecho de poder comunicarte”. Claudia estaba enojadísima. El Teniente, hizo unas anotaciones. Lo que no entendía el Teniente era que Claudia no sabía leer ni escribir inglés y que resulta imprescindible tener un intérprete de ASL o LSM para que ella pudiera comunicarse efectivamente, en especial, en asuntos legales.

Después que se marchó no sabíamos qué hacer. El no le explicó a Claudia cómo debía escribir una carta para llevarla al departamento de vehículos, al banco, etc. Lo único que hizo fue escribir un número del caso pendiente detrás de una tarjeta de negocio. Esto era información en extremo vaga.

Tomé el asunto en mis manos y llamé a ADA (Agencia de Americanos con Discapacidades) y me dijeron que el Departamento del Sheriff está obligado a proveer medios para una comunicación eficaz y si no lo hacen, se puede llevar el asunto al Departamento de Justicia.

Claudia no está satisfecha con el tratamiento del Teniente. Por ello, insisto escribiendo esta carta con el fin de obtener otra cita y esta vez con un intérprete profesional para resolver este asunto.



## CASO JURIDICO DE ASESINATO

El enorme desafío de ser un traductor para la comunidad mexicana sorda fue lo que me llevó a ser una traductora intermediaria entre ASL y LSM.

En México, las personas sordas no siempre se entienden entre sí debido a los diversos métodos de comunicación. Por ejemplo, en el lenguaje por señas mexicano (LSM) se usan gestos y señas caseras. Algunos sordos hispanos emigran a los EU, la mayoría de ellos y de los hipoacúsicos, viven cerca de la frontera y son indígenas con muy poca educación. Buscan trabajo tradicionalmente en las granjas y restaurantes. Hay una creciente crisis de interpretación y de los servicios de “relay” en la comunidad de hispanos sordos.

Un día mientras tomaba clases de inglés y negocios, un intérprete fue informado que necesitaban mis servicios ya que yo sabía ASL y LSM.

Un cliente sordo necesitaba ayuda en una investigación que el FBI llevaba a cabo de un crimen. El cliente no sabía LSM sino señas caseras lo cual hizo que mi trabajo como intérprete se volviera muy difícil, pero pude comunicarme igualmente.

En la corte tuve que traducir toda la información que el testigo sordo había recogido durante un asesinato. La corte proveyó un intérprete de ASL y yo le traducía al cliente sordo con gestos. El FBI quería saber exactamente lo que sucedió.

El cliente por fin pudo hacerse entender y dijo que estaba muy asustado ya que su amigo oyente inició una pelea con otro oyente. El sordo no sabía el origen de la misma. Narró que su amigo sacó un cuchillo y mató al otro hombre. El agente del FBI nuevamente hizo la pregunta para asegurarse que el sordo había entendido bien: “¿Está seguro que vio a su amigo matar al otro hombre?”. El hombre sordo movió su cabeza afirmativamente.

Todos estaban conformes que el testigo sordo había presenciado el crimen y sabía lo que le estaban preguntando.

Al Servicio Comunitario para los Sordos (DCS) le gustó

mi desempeño como intérprete y me emplearon como intermediaria, lo cual significa ser un mediador entre mexicanos sordos y oyentes en cualquier reunión de negocios. Hasta la fecha soy un miembro contribuyente en el Servicio Comunitario para los Sordos.

## **BLANCA**

(Texto dirigido al gerente de un edificio de apartamentos)

Mi nombre es Margarita Adams. Soy una agente legal intermediaria para los sordos. Represento a Blanca quien me pidió asistencia.

Me reuní con ella en su apartamento. Estaba muy alterada y enojada acerca de algo que le había ocurrido.

El disgusto de Blanca con usted, señor gerente, se debe a cómo se comportó con ella cuando le dijo que moviera su auto en el espacio para los discapacitados en el lote de estacionamiento que iba a ser pintado.

Esta es la situación: como usted sabe, Blanca es completamente sorda, no puede oír nada y su vecina Tina trató de decirle eso. Usted continuó golpeando ruidosamente a su puerta, lo cual no ayudó a la situación. Tina trató de llamarla por teléfono a través del sistema de "relay" pero Blanca no contestó, pues estaba durmiendo en ese momento. Usted envió a un empleado quien trajo una escalera para subir hasta la ventana del tercer piso.

Blanca despertó y vio a un hombre de pie haciendo gestos con las manos a través de su ventana, lo cual la aterrorizó. Ella abrió la puerta y usted oralmente le informó que tenía que mover su coche. Por lo cual se sintió muy humillada y usted comprenderá que esta clase de tratamiento es inaceptable.

Para mejorar la comunicación con una persona sorda le ofrezco las siguientes sugerencias:

- Provea de un timbre para que ella pueda obtener un dispositivo especial en la puerta. Cuando el timbre de la puerta suena, un destello llamará su atención. El golpear ruidosamente la puerta es inútil para llamar la atención de un inquilino sordo y esto molesta a los vecinos.
- Si usted necesita ponerse en contacto con ella, por favor llame al sistema de “relay” y dígales a través del teléfono que quiere dejar un mensaje.
- Envíe un memo a los residentes anticipándoles de tales circunstancias que pueden surgir en los edificios de apartamentos.
- Por favor, no confíe en un vecino para comunicarle a otro inquilino cualquier tipo de información. Bien puede pagar por un intérprete profesional calificado o escriba una nota. Es una carga pesada depender de personas que no son profesionales en el idioma de señas (ASL o LSM) y que poseen un vocabulario limitado resultando en una comunicación confusa y frustrante.

Le escribo esta carta a usted para aclarar los hechos y educarle sobre los derechos legales del Acta de Americanos con Discapacidades. Estos derechos de las personas hipocúsicas y sordas ayudan a eliminar las barreras en la comunicación.

El Capítulo III del Departamento de Viviendas y Desarrollo Urbano Estatal requiere que las gerencias de las viviendas públicas locales deben estar dispuestas a resolver el problema de comunicación proveyendo e instalando un dispositivo con destello intermitente en las puertas de los inquilinos sordos.

Esta acción resolverá los intentos innecesarios de golpear en las puertas. Blanca será muy feliz si esto se puede resolver y ha quedado agradecida a nuestro centro de asistencia y confía en que todo pueda marchar bien a partir de ahora.

## LUIS DESPISTADO

Luis, es un hombre sordo que fue encarcelado varias veces. Siendo soltero, él iba y venía por dondequiera le placía y vivía en muchas ciudades diferentes. A lo largo de su vida, obtuvo un período de prueba y fue liberado tres años más tarde de la prisión.

Por muchos años, su trabajo consistía en vender de casa en casa llaveros en diferentes lugares y ciudades. Un día en particular, se levantó del lado equivocado de la cama. Después de caminar por varios kilómetros vendiendo artículos pequeños baratos, se topó con una casa tranquila. Delante de la casa, listo para tocar el timbre, le vino la tentación de ver si la puerta estaba abierta o cerrada.

Tocó el pestillo y la puerta estaba abierta. La abrió lentamente y en total silencio entró asomándose en los cuartos. Aparentemente nadie estaba en la casa. El caminó por los pasillos y entró en una recámara. Su meta era hallar algo valioso como un alhajero y/o dinero. El encontró un alhajero en un tocador y dinero en efectivo y lo introdujo en los bolsillos de su pantalón.

Regresó a la entrada principal sólo para ver a los policías afuera rodeando la casa con pistolas apuntándole. Le gritaban y Luis hacía gestos que no podía oír. Inmediatamente le arrestaron una vez que descubrieron el dinero y el alhajero robado. Los policías devolvieron los artículos a la dueña y le encarcelaron por el delito de ingresar en una propiedad privada y cometer un robo.

Las autoridades estaban bien preparadas en evitar barreras de comunicación con Luis. El proceso que usaron fue llamar a la agencia de intérpretes y contratar a dos intérpretes de ASL y un intermediario de LSM. Luis permaneció en un cuarto privado y un abogado tuvo una conversación con él antes de ir a la sala del tribunal.

El abogado sabía que la mayoría de los clientes sordos necesitan tener un intérprete de ASL para entenderse uno al otro pero como Luis era un hispano sordo, debería adicionalmente tener un intermediario que supiera LSM para

asegurarse una comunicación completa. Así él no podía salirse con la suya que no entendía lo que las autoridades le estaban diciendo.

Le explicó a Luis lo que el abogado quería decirle, “Esta no es la primera vez que has entrado por la fuerza y robas cosas en las casas de las personas. Quebrantaste la ley otra vez, y ahora es una pena más grande ya que ésta no es la primera vez que has estado ante este tribunal”.

El abogado despiadadamente presionó a Luis hasta que admitió que sabía que lo que había hecho era malo y había roto la ley. El abogado le preguntó: “¿Por qué robaste otra vez cuando sabías que acababas de terminar tu período de prueba y una vez más dejabas la ley por el camino?”.

Luis contestó con gestos, “Me he portado bien por más de 6 años y admito que cometí un error grande al robar otra vez y lo siento”. El abogado le advirtió que nunca debería haber entrado a una casa desconocida en primer lugar. La excusa de Luis fue que él no sabía que había alguien en la casa en primer lugar ya que la puerta no estaba cerrada.

Luis agregó, “Simplemente tenía curiosidad si la puerta estaba abierta o no. Y como nadie contestó cuando toqué el timbre, decidí entonces entrar y ver si había alguien en casa”.

El abogado gritó furiosamente, «No puedes entrar en una propiedad privada. ¡Es en contra de la ley!» y añadió, “Tuviste suerte pues la dueña no tenía una pistola y te hubiera disparado y matado. No oíste a la señora que estaba en la casa y ella hizo sonar el sistema de alarma. Estabas totalmente despistado que la alarma alertó a la policía y ella estaba esperando que te arrestaran. ¿Sabías tú esto?”.

Los ojos Luis se abrieron asustados después de darse cuenta que un propietario fácilmente podía haberle disparado con una pistola en su casa. El admitió que no sabía que había un sistema de alarma en la casa, ni que la dueña estaba dentro.

Luis prometió que nunca más rompería la ley otra vez. Confesó que había estado en un lugar equivocado en un mal momento y que era muy estúpido por haber repetido el mismo delito. El aprendió una lección valiosa, que muchas

personas tienen sistema de alarma moderno en sus casas porque les ayuda a protegerse de daños o delitos y eso está automáticamente establecido para que llegue la policía a investigar tan rápido como sea posible.

Con este acuerdo entre ambos, el abogado llevó a Luis a la sala del tribunal. El juez le preguntó a Luis si él sabía que no era la primera vez que estaba en una sala de tribunal. Luis usando LSM dijo, “Sí, he estado aquí antes”. El juez le dijo, “Usted será penado por cometer un delito mayor. Está sentenciado a tres años de penitenciaría”.

## TONA DESESPERADA

Mis ojos – que son los de una persona sorda – se encuentran con muchas personas sordas en todas partes que voy; es lo que solemos llamar: el pequeño mundo de los sordos. Donde más los he captado es en las iglesias, en agencias que ayudan a clientes sordos, en espacios públicos destinados a la recreación y obviamente, en eventos sociales específicos para sordos.

Cierta vez me encontré con un matrimonio sordo interracial. Ella se llamaba Tona y por razones de privacidad, omito el nombre del esposo. El esposo de Tona es un caucásico americano, que usa ASL básico (lengua por señas americano) e inglés hablado. Sus seis niños todos oyen. Tona usa LSM (lenguaje por señas mexicano)

Los padres de Tona y muchos de sus hermanos son sordos. Uno de sus hermanos mayores vende por las calles en todos los estados, llaveros y artículos pequeños de bajo costo. El, por fin, se estableció en América dando ejemplo que sus otros hermanos sordos siguieron.

Tona y su familia se reunieron conmigo en un lugar público. Después de conocernos, ella me pidió mi tarjeta profesional de FSH.

Unos meses más tarde, Tona debió enfrentar serios problemas y buscó ayuda con una amiga sorda que sabía solo ASL. La amiga sorda de Tona me llamó por el TDD (el dispositivo del teleimpresor) transmitiéndome un mensaje de Tona.

La fui a ver de inmediato y realmente estaba en un estado muy agitado pero al mismo tiempo agradecida de verme. Comenzó a relatarme los problemas que enfrentaba desde que se mudó a América.

Sentí compasión por la complejidad de la situación que la afligía. Después de varias horas haciendo preguntas para asegurarme que entendía todo, le ofrecí varias soluciones:

- 1) Ponerse en contacto con el departamento de Servicios Humanos.
- 2) Eliminar su deuda de \$13.000 con la ayuda de Welfare y Medical (asistencia pública y de salud)
- 3) Contratar un consejero familiar experto en asuntos culturales y acoso sexual hacia sus hijos.
- 4) Hacer los trámites para obtener la “tarjeta verde” de Inmigración.
- 5) Detener el abuso violento y acoso sexual de su esposo.

Le detallé paso por paso las acciones que debería tomar para resolver sus problemas. Le advertí que sería un proceso arduo y le ofrecí mis servicios para ayudarla. Tona se sintió reconfortada sabiendo que me vería semanalmente. Una luz de convicción comenzaba a crecer en ella.

Una semana más tarde, el esposo de Tona la abandonó. Tona se sintió desesperada cuidando de sus hijos, luchando contra la pobreza y falta de respaldo. Lamentándose que su esposo la había abandonado, le recordé en primer lugar, el trauma que él les causó.

Tona estaba perturbada por ser analfabeta. Ella recibió facturas médicas adeudadas por un valor de \$13,000. Como Tona se alistó para seguro médico de asistencia pública (Medi-Cal) estaba abrumada por su terrible deuda. Lo primero que hicimos fue anotar a Tona en Medi-Cal para recibir ayuda con su deuda médica. Descubrimos que Medi-Cal es solo bueno para visitas de emergencia de mujeres embarazadas.

Tona a través de una intérprete dijo que esto no correspondía con lo que le habían explicado, dado que creía tener cubierto situaciones de emergencia. Ella había enfermado y tuvo que ser trasladada al hospital en ambulancia y luego la operaron. Debió permanecer en el hospital por varios días hasta que el médico le dio el alta.



La trabajadora social le pidió disculpas por el malentendido y se dispensaron los formularios necesarios para cubrir sus gastos.

Por instrucción de la trabajadora social, yo le escribí cartas al departamento de administración que demoró meses en solucionar el caos. El hospital colaboró y reenvió todas las facturas a la oficina médica. Cada día que pasaba, Tona tenía más confianza.

Más tarde le dije a Tona que debería pedir una cita con un consejero profesional y por supuesto pedir un intérprete de ASL e intermediario de LSM. Tona y sus hijos fielmente asistieron a las sesiones semanales de consejería por más de dos años.

El otro obstáculo fue obtener asistencia de la oficina de abogados de Inmigración. Ellos trabajan gratuitamente siempre que no necesiten intérpretes y de ahí la dificultad en hallar un intérprete gratuito. Por fin encontré una persona que sabía ASL aunque no era un intérprete certificado. Tona pudo conseguir su “tarjeta verde” que le permitió permanecer en EU por tres años.

En todo este tiempo que Tona y yo estuvimos juntas, ella aprendió mucho ASL y también de la necesidad de solicitar un intérprete cuando es preciso. Tomó cursos de inglés en el colegio comunitario. Después tuvo la oportunidad de adiestrarse para trabajar y dejó de pedir por las calles. Por fin, logró su meta de ser una buena madre y proveer por sí sola a sus seis hijos.

Mi trabajo con Tona fue de mucho beneficio para ambas. Descubrí que con perseverancia, paciencia y trabajando en grupo con un poco de creatividad, se puede conseguir casi cualquier cosa. También obtuvimos un intérprete dispuesto a trabajar sin cobrar. Dios siempre me ha ayudado.

## **UN HOMBRE SORDO CRUZA LA FRONTERA DE MEXICO A ESTADOS UNIDOS**

A principios de la década de los ochenta, la agencia de intérpretes me llamó para resolver un problema que se les presentó. Mi asignación de trabajo era manejar e ir hasta el hospital e investigar a fondo la historia de un paciente.

El hombre era un paciente mexicano sordo con ambas piernas gravemente heridas. Aparentemente el paciente llegó con las piernas heridas e hinchadas y de inmediato contrataron a un intérprete de ASL. La intérprete certificada trató de comunicarse con el paciente mexicano sordo pero sin resultado. La intérprete admitió al doctor que no podía comunicarse, debido a que el paciente no entendía ASL. El doctor frustrado despidió a la intérprete y ahí entré yo.

Por ley, el doctor debe tener el consentimiento del paciente por escrito para realizar la operación que el paciente necesitaba. La intérprete profesional certificada no actuó bajo su responsabilidad de asegurarse que el cliente sordo y su médico tuvieran una conversación fluida. La intérprete sabía de su deber, que una vez que un cliente no puede entender ¡Tiene que buscar a otro intérprete cuanto antes y no prolongar la situación como ella lo hizo por más de tres días completos! Este es un ejemplo poco ético de una intérprete que se aprovecha de un cliente sordo. Lo que empeoró la situación fue que dada la barrera de comunicación, las piernas de la víctima se infectaron con gangrena.

Yo estaba completamente desilusionada en ver cómo la intérprete fue tan arrogante pretendiendo tener la experiencia en comunicarse con una variedad de señas diferentes que claramente no era el caso. Sospeché que ella prolongó el tiempo en llamar a otro intérprete para cobrar más.

Con lo mejor de mi habilidad, traté de conversar con el paciente sordo usando señas caseras y gestos. El doctor quería saber cómo el paciente se dañó sus piernas. El hombre sordo replicó utilizando gestos:

“Crucé la frontera mexicano-americana. Encontré una gasolinera donde vi un camión cargado de cemento estacionado cerca, rápidamente fui hacia el camión y escalé adentro en la parte de atrás debajo del barril.

Cuando el conductor regresó, dando el encendido, automática y lentamente movió el barril de cemento. Mis piernas fueron prendidas como alfileres debajo. Grité de dolor, pero el conductor no me podía oír. Una persona en el estacionamiento me oyó y gesticuló con las manos para alertar al conductor y detener el camión. El conductor me encontró pegado adentro, pidió una ambulancia y me trajeron hasta este hospital”.

Sólo entonces fue posible obtener la firma del paciente en el formulario de consentimiento.

El doctor preguntó al paciente si quería que le operaran. Transmitiendo la pregunta el paciente inmediatamente consintió ya que quería aliviarse del dolor en sus piernas. El doctor le advirtió que quizás sería necesario amputar una o las dos piernas, pero él consintió lo mismo. Con esta aclaración, fue llevado inmediatamente a la sala de operaciones.

El doctor agradeció profundamente mis servicios de intérprete que pudieron resolver el problema de comunicación con su paciente. El me explicó lo frustrado que estaba con la primera intérprete que le hizo perder su tiempo e infligió un sufrimiento innecesario al hombre sordo.

Cuando dejé el hospital, me acongojé y lloré amargamente. ¿Por qué tuvo que sucederle esto a esta pobre víctima? Esta era en verdad una injusticia. Afortunadamente, pude ayudar a resolver el conflicto salvando la brecha entre el doctor y el paciente sordo mexicano.

## TINA

Esta es la historia de Tina, una mujer sorda de México. Me encontré con ella alrededor de 1983 y recuerdo que me decía con frecuencia, “mi sueño es mudarme a América”. Cerca de diez años más tarde, parecía que su sueño se haría realidad y así fue: en 1993 ella se trasladó al sur de California.

Tina pensó que éste sería el comienzo de una buena vida, pero las cosas no resultaron como ella las había visualizado. Se casó, dio a luz un hijo que oía, y pronto después se divorció. Sin embargo, enfrentó obstáculos aún mayores debido a que tenía habilidades mínimas de lenguaje, y no sabía comunicarse en inglés o ASL.

Como Tina nunca recibió educación formal en México, sólo conocía un poco de LSM y usaba en general, señas caseras, un sistema rudimentario de comunicación de gestos y señas inventadas por ella para emplear con sus familiares más cercanos. Lo que equivale a decir que ella fue analfabeta, incapaz para leer o escribir en español o inglés y tampoco podía comunicarse en un idioma verdadero como LSM o ASL.

Además de su falta de habilidades de lenguaje, enfrentaba otros obstáculos severos. Vivía de modo ilegal en Estados Unidos porque no tenía la “tarjeta verde”, un permiso gubernamental para que las personas que no son ciudadanos naturales puedan vivir y trabajar en EU. Otro problema consistía en que su ex esposo no le pagaba la pensión familiar, destinada a su hijo. Ella solo recibía una asistencia mínima económica del gobierno solo porque su hijo había nacido en EU. También padecía de varios problemas de salud, no podía pagar la atención médica y carecía de seguro de salud.

Todas estas dificultades se volvieron tan abrumadoras que cayó en una profunda depresión con sentimientos de desesperación y comenzó a aumentar de peso. Pero su historia no termina aquí.

Como Tina era una extranjera ilegal, vivía constante-

mente con miedo de ser descubierta. La posibilidad de ser deportada a México era una realidad diaria. Dondequiera que iba o hiciera algo, vivía en una constante tensión nerviosa. Cada vez que tomaba el autobús o el trolley, empezaba a transpirar. Tina se sentaba sola, aterrorizada que alguien le pidiera su identificación. Cada vez que utilizaba cualquier forma de transporte público, ella pedía que nadie la detuviera. Esto nunca sucedió, pues de haber ocurrido, hubiese quedado en un callejón sin salida, teniendo en cuenta además que no podía hablar ni leer o escribir. Tina le daba gracias a Dios cada vez que regresaba a casa a salvo.

Tina deseaba ir a la escuela para superarse aprendiendo a leer y escribir. Sabía que una educación es importante para una vida exitosa e independiente, pero para asistir a la escuela necesitaba una “tarjeta verde”. La única ayuda que recibió fue de la agencia comunitaria para sordos. Ellos hicieron todo lo posible para ayudarla, pero sus recursos eran limitados conforme a sus necesidades.

El único consuelo y seguridad que Tina pudo encontrar provino de sus amistades. Es que no estaba sola: habían otros como ella, otros emigrados de México, otros que crecieron como ella, sordos con habilidades mínimas de lenguaje. Y con el apoyo de sus amistades, comenzó a aprender ASL y lo ha hecho hasta el día de hoy, mejorando sus habilidades de comunicación.

Tina ha pensado en regresar a México, pero sabe que su hijo está mucho mejor en la escuela y tendrá un mejor futuro aquí en Estados Unidos que en México. Si bien ella se siente atrapada, todos los días luchando, ha aceptado el hecho de que es más conveniente permanecer en América.

Está comprendiendo que la vida en América no es como el sueño que una vez tuvo, pero tal vez sea el sueño que pueda vivir su hijo.

## CAPITULO 5

### EXPERIENCIAS MARAVILLOSAS

“Un perro puede ser el mejor amigo  
de una persona sorda”

Artículo publicado en el periódico  
San Diego Unión-Tribune en la década del '80

**L**a señora Muciño es sorda y un perro llamado Casper, cruza de Collie y Mutt, se convierte en su “oreja”. Casper es uno de apenas una docena y media de perros acompañantes en el condado de San Diego.

Ella tiene 26 años de edad y vive en Chula Vista. Obtuvo a Casper hace dos años en el Centro de Prevención de Crueldad con Animales de San Francisco.

El perro ha sido adiestrado para que dentro de la casa esté atento al despertador o al sonido que se activa en el microondas y lo transmita de un modo tal de llamar la atención “amablemente”.

Fuera de casa, él también está entrenado, pero su conducta no es de amabilidad sino para defender la vida de su dueña.

“Recientemente, alguien trató de entrar en mi auto que estaba en el estacionamiento de un bowling y Casper empezó a ladrar y se lanzó hacia la persona - dijo Muciño - él realmente me defendió”.

Muciño nació en Ciudad de México y muy pocas veces habla. A pesar de hacerlo en



inglés y español, ella generalmente se comunica con señas o a través de intérpretes como hizo durante nuestra entrevista.

Reticente en hablar de sí misma, Muciño sin embargo, no tuvo dificultades en hablar sin parar cuando a través de Tim, el intérprete, ella nos contó lo mucho que ama a su perro. “Estoy enamorada de él”, dijo sonriendo, mientras señalaba que “el siempre me obedece; tiene una personalidad encantadora y me sigue a todas partes. Trabaja siempre y se le ve feliz. Lo sé porque su colita se menea frenéticamente. Jugamos a la pelota, yo se la tiro y él va tras ella. También tengo un aro de goma que es su diversión. Aún cuando estemos jugando, si suena el teléfono, él se detiene y me avisa. Solamente no lo hizo una vez porque se quedó profundamente dormido”.

Muciño es secretaria en DCS. (Centro Comunitario para Sordos) Este centro provee de servicios a las personas con discapacidad auditiva incluyendo intérpretes, como Tim.

Asimismo mantiene una red de comunicación telefónica que permite a las personas sordas “hablar” por teléfono a través de máquinas especiales llamadas TTD. Cuando el teléfono de Muciño suena en su casa, Casper corre hacia ella, se para en sus patas traseras y le da empujones.

Ella contesta colocando el teléfono en un dispositivo de acoplamiento conectado al TDD (el comunicador telefónico para sordos que mencionamos). La máquina traduce los sonidos de la persona y los imprime. Las respuestas de Muciño luego son escritas a máquina a la persona que llamó.

Si la persona que llama no tiene un TDD, puede a su vez comunicarse con quien lo tenga a través de un servicio de intermediación ofrecido por DCS. Hay personas en DCS que “traducen y escriben” los mensajes y se lo transmiten a Muciño a través del TDD.

Muciño dice de Casper que “él es un cuerpo cálido que reemplaza la tecnología electrónica”.

Poseer un perro guía, le ha permitido a Muciño un número de comodidades que antes los sordos no poseían.

Casper está adiestrado a hacerle saber cuando suena el timbre, la alarma contra incendios y la del auto. Hasta

la fecha no ha tenido que alertarla de peligro alguno, pero después que una noche alguien le robó su auto, ella le instaló una alarma. Ella tiene confianza que el perro acompañante podrá avisarle si alguien intenta robar su auto otra vez.

Ella dice, “puedo llevar donde sea a mi perro: al restaurante, al aeropuerto, al hotel, debido a su collar anaranjado y su tarjeta de identificación. La gente lee su tarjeta de identificación y nos deja pasar. Es fabuloso. Si tuviera que dejar a mi perro en casa, me rompería el corazón”.

Sin embargo ella lo deja en casa mientras trabaja. Entonces él se convierte en su centinela.

Muciño no debió esperar mucho para recibir su perro. El director del San Francisco SPCA tiene establecido que la prioridad la poseen tanto las familias donde ambos esposos son sordos como las personas que viven solas. Cuando uno de los integrantes puede oír, la preferencia y prioridad es baja. Y la situación de Muciño facilitó que el trámite fuese muy rápido.

El adiestramiento de un perro guía cuesta aproximadamente \$2.500 dólares. Ella hizo la aplicación y recibió a Casper después de seis meses ¡gratuitamente!

Al principio – dice Muciño - me fue difícil adaptarme a la presencia de Casper. Su entrenador, Mel vino con él y se quedó en casa por tres días para que Casper no tuviera miedo. El instructor me enseñó – continúa Muciño - cómo reforzar el buen comportamiento de Casper con galletitas para perros. Después que recibía sus galletitas, el perro sabía que su trabajo había terminado y se estiraba en el suelo o jugaba hasta que sentía el teléfono o alguna alarma.

Realmente estoy feliz agrega. Me encantan los animales, especialmente los perros. Yo tenía muchos animales en Ciudad de México, diferentes perros, unos cuantos gatos y pájaros. Casper ya tenía una año cuando vino a vivir con Muciño y tenía su nombre.

¡Muchas gracias al Centro de Prevención de Crueldad con Animales de San Francisco!



## JUAN GARCIA MUCIÑO

Nací en Santa Cruz, Ayo-tusco, en el Estado de México, el 24 de noviembre de 1939. Vengo de una familia grande y rara. Digo rara porque así nos veían en el pueblo, ya que por cada hijo sano mis padres te-nían un sordomudo. Fuimos diez hermanos: seis que ha-blaban y cuatro que ni habla-ban ni oían. A mí me tocó ser sordomudo.



De niño, pensé que todo el mundo era como yo. No sabía cómo se llamaban las cosas ni para qué servían. Mis padres eran campesinos pobres. No sabían qué hacer con las dos hijas y los dos niños sordomudos. Nunca me entendieron bien ni intentaron enseñarme por señas los nombres de las cosas. Sólo una vez, cuando encontramos una serpiente en el campo, mi padre señaló el animal y con una mano dibujó su cuerpo en el aire y luego puso los dedos simulando unas mandíbulas e hizo como que mordía la otra mano. Le bri-llaban los ojos y mostraba una mueca de dolor en su boca. Yo presentí que la serpiente era peligrosa. Quedé tan impre-sionado que durante toda mi infancia soñé con serpientes.

No recuerdo otro intento de comunicarse conmigo. Me sentí sumamente solo. En el pueblo sólo jugaba con mis hermanos. Los otros niños nos tenían miedo porque, como lo supe después, ellos creían que mi mal era contagioso y aunque no comprendía sus palabras, me daba cuenta de que nos insultaban.

Como tampoco tenía juguetes, me divertía haciendo hoyos en la tierra y esperando a que salieran las hormigas.

También me quedaba horas enteras observando a los pájaros. Seguía sin entender muchas cosas, por ejemplo

qué eran los animales o porqué vibraba la garganta de mi padre cuando yo me apoyaba en su pecho.

Otra cosa que no llegaba a comprender del todo, pero que me dolía, era ver que los del pueblo evitaban a mi madre porque tenía niños sordomudos. Mis padres no sabían que yo me daba cuenta, pero muchas veces los vi llorar. Sentí un vago sentimiento de culpa y deseaba irme muy lejos.

### **El nombre de las cosas**

En cierta ocasión, una de mis tías fue a la capital y descubrió que había escuelas para sordomudos. A su regreso se lo dijo a mi padre. Pasado cierto tiempo, enviaron a mi hermano mayor Francisco a la capital. Le seguí yo al cumplir los cinco años de edad.

Me llevaron a un internado para sordomudos en la calle de Santa Veracruz. Nunca más volví a ver tantos pájaros como en mi pueblo, pero descubrí cosas más interesantes, como por ejemplo apagar y encender un foco de luz eléctrica. Cierta mañana un hombre nos hizo formar una línea y nos llevó caminado por la parte vieja de la ciudad. Llegamos a la escuela de la calle Leona Vicario. Ahí acabé de comprender que era sordomudo.

La maestra se llamaba Angelina. Lo primero que me enseñó fue mi nombre y también que existían tales palabras como papá y mamá. En el grupo éramos diez niños y cada uno tenía una forma diferente de describir a su padre. Algunos para decir papá se besaban la mano. Uno de ellos se llevaba las manos al vientre indicando que su padre era gordo. Yo me llevaba el dedo al labio superior para señalar los bigotes del mío. Pronto, la expresión papá se hizo uniforme mediante el lenguaje de los sordomudos. Dos golpes en la boca con los dedos cordial e índice en V y el pulgar en la base del primero significan papá.

En el curso de tres años, aprendí los nombres de las cosas. Sabía leerlos en el movimiento de los labios de la profesora y luego repetirlos con señas: taza, gris, árbol,

mesa, etc. También nos adiestraban para emitir sonidos y tratar de formar palabras con ellas. La maestra pronunciaba la “a” y nos señalaba la postura de sus labios. Después, mi-rándonos en un espejo, tratábamos de imitarla. Para pronunciar la “n” nos tapábamos con un dedo un agujero de la nariz; para emitir la “m” colocábamos una mano bajo la barbilla y la empujábamos hacia arriba. Con agua en la boca, haciendo gárgaras, luchábamos por reproducir la “g”. Usábamos un pedacito de metal en la lengua para ahuecar la boca y pronunciar las vocales. Había que pronunciar palabras como “papá” apagando al mismo tiempo una vela.

### **La vida en el internado (casa de huéspedes)**

En las tardes, después de las clases, regresábamos en fila al internado. En el edificio, viejo y triste, nos vigilaban un hombre y una mujer. Nos daban de cenar atole y pan, medio bolillo a los más chicos y uno entero a los grandes. Nos gustaba tanto el pan que salíamos a la calle a pedir más. Era una obsesión para nosotros. Recogíamos hasta la última migaja de las mesas. Yo me dormía pensando en el pan y soñaba que me regalaban bolsas de papel repletas de bolillos.

Nunca probamos carne ni huevos en la comida del mediodía. Era tan mala que muchos la tiraban. Pero si el vigilante se daba cuenta pedía que la recogieran y la comieran. Cuando alguien se enfermaba e iba a decirle a la mujer, con señas, que le dolía el estómago, ésta respondía con manos y ojos, “Aguántate, el cielo te lo ha enviado”.

Sin embargo yo estaba contento en el internado. Nunca me pegaban, a menos que rompiera un vidrio o hiciera alguna diablura por el estilo. Estaba mejor que en mi casa y mis compañeros, sordomudos como yo, eran tan buenos (jamás me maltrataron) que llegué a creer que en algún lugar existía un país con gente como nosotros.

Los domingos nos llevaban a Chapultepec. Ibamos a pie,

en fila, con el overol de mezclilla que nosotros habíamos lavado y botas negras. Por la tarde nos llevaban al cine.

Cuando cumplí 8 años comencé a aprender a leer y escribir. Por las tardes nos enseñaban encuadernación. Así, en total, estuve internado nueve años.

Al cumplir los catorce años me dieron un diploma, algo así como el equivalente al de la escuela primaria, pero seguía escribiendo con dificultad y al leer se me escapaban muchas palabras. Comprendía que la gente utilizaba muchas más palabras que yo. Las abstractas eran para mí las más difíciles: odio, inteligencia, amor, son conceptos que confunden al sordomudo. Por ejemplo, yo sentí desde siempre algo que me hacía pensar mucho en determinada cosa, que me emocionaba y provocaba que me sintiera bueno y feliz. Después aprendí la palabra amor, pero no la relacioné con ese sentimiento. Fue un sordomudo mayor quien me explicó que aquello que sentía se llama amor.

### **A ganarse la vida**

Al concluir mis estudios, regresé al pueblo. Mi padre estaba orgulloso de que supiera leer y escribir. En cuanto a los vecinos, muchos de ellos analfabetos, estaban asombrados de que alguien como yo los hubiera superado. Yo no estaba contento. El trabajo en los sembradíos me ponía de mal humor. Durante tres meses aré la tierra, cargué cañas y saqué aguamiel de los magueyes. Trabajaba como burro por solo 12 pesos semanales y añoraba a mis compañeros sordomudos.

No aguanté esa vida. Regresé a la capital y conseguí trabajo de encuadernador en la fábrica de cuadernos El Negrito. Trabajaba ocho horas diarias y ganaba 35 pesos a la semana. Un día me enteré de que en el taller de una joyería necesitaban un aprendiz. Acudí a la calle Madero, me aceptaron y durante unos meses me dieron 50 pesos semanales por media hora de práctica al día. Allí aprendí

a pulir diamantes y piedras finas. Cuando llevaba un año y medio trabajando en El Negrito, me tomaron como pulidor en la joyería por 135 pesos semanales.

Mi nuevo sueldo fue una bendición. Meses antes había venido mi familia del pueblo. Vivíamos los doce amontonados en un cuarto de azotea que nos rentaban por 60 pesos al mes y solo trabajábamos mi hermano Francisco y yo. Mi padre viajaba todos los días al pueblo para seguir cultivando la tierra.

A los 16 años aprendí a dibujar con la idea de conseguir un empleo mejor. Un sordomudo que trabaja como dibujante en el Departamento del Distrito Federal me enseñaba por las tardes, cuando su jefe estaba ausente. Ocho meses, durante tres horas diarias, estudié dibujo comercial. Después otro amigo sordomudo me consiguió un puesto de dibujante en el despacho de un ingeniero civil, quien me pagaba 650 pesos mensuales. A los ingenieros les gusta el trabajo de los sordomudos porque somos rápidos y no hablamos. Así empecé. Ahora soy dibujante en una compañía de ingeniería civil donde también trabajaba mi hermano Francisco. Mi sueldo de 3.000 a 4.000 pesos mensuales me permite vivir bastante bien en compañía de mis padres y siete hermanos y hasta tener un automóvil.

### **Mis sueños**

Una de las cosas que hoy deseo es tener una casa. También quiero casarme. Tengo una novia muy bonita, con el mismo problema físico que yo, y espero ser tan feliz como mi hermano Francisco, quien se casó con una sordomuda y tiene ya dos hijos que oyen y hablan. Amigos y amigas no me faltan, sordomudos y con voz, y mis compañeros de trabajo se portan bien conmigo y tratan siempre de ayudarme. Solo una cosa me molesta en mi trato con los demás: las miradas curiosas con que nos contempla la gente en los sitios públicos, cuando nos ven hablar por señas. Ya aprenderé a no dar importancia a esos detalles, como mis compañeros.

Mi sueño es crear una gran organización de sordomudos. Junto con algunos compañeros ya di el primer paso. Todo empezó en 1962, cuando tuve ocasión de asistir a unas competencias de básquetbol para deportistas sordomudos realizadas en Los Angeles, California. Quedé muy impresionado. En México solo había unos cuantos equipos de fútbol. A mi regreso, mis compañeros y yo organizamos a nuestros compañeros sordomudos para jugar fútbol y parcheesi —el juego de mesa— y en 1963 formamos la Asociación Deportiva Silente de México, con unos cien miembros. En seguida fijamos las cuotas mensuales, de 3 a 10 meses y alquilamos un local en la zona vieja del centro por 270 pesos mensuales. Me eligieron presidente del grupo.

Nuestro equipo de fútbol lleva ganados 13 trofeos. Jugamos con todos los que quieran jugar con nosotros. Tenemos equipo de natación, atletismo, tenis, ciclismo y lucha olímpica. En junio pasado recibimos la invitación del comité olímpico de los X Juegos Internacionales para Sordomudos que se efectuaban en Washington. Los nueve que fuimos quedamos asombrados. Esos juegos se iniciaron en 1924 en Francia y progresaron en tal forma que, en Washington, compitieron 32 países y se hallaban presentes unos 10.000 sordomudos entre deportistas y espectadores.

### **Lo que vimos en Washington**

La organización fue perfecta. Había traductores que lograban que un polaco se entendiera con un inglés. En los banquetes, cuando algún señor importante improvisaba un discurso, varios intérpretes distribuidos entre la audiencia lo traducían, a base de señas, en diferentes idiomas. También asistimos a una representación teatral, la tragedia Medea, actuada por un grupo de actores sordomudos que ya habían interpretado varias obras de William Shakespeare.

En las olimpiadas competimos en clavados, tenis y atletismo. Con el cuarto lugar en clavados obtuvimos nuestra mejor puntuación. Tal vez para los próximos juegos pana-

americanos de sordomudos que se celebrarán en Río de Janeiro en 1967, o para la próxima olimpiada que se organizará en Yugoslavia dentro de cuatro años, hagamos un mejor papel. La competencia en Washington fue la primera de esta naturaleza en la que participó México.

Otra cosa que nos impresionó en la capital norteamericana fue la escuela para sordomudos. Allí dictan cursos de estudios superiores correspondientes a las principales profesiones. En México falta mucho por hacer. Para los 5.000 sordomudos del Distrito Federal solo hay 3 escuelas oficiales y 5 particulares con cuotas prohibitivas para las personas de escasos recursos. En el resto de la república solo funcionan 6 planteles y hay 25.000 sordomudos.

Por otra parte en las escuelas oficiales, se limitan a dar educación primaria. Para aprender a leer el movimiento de los labios y a hacer ejercicios de pronunciación para que el alumno trate de hablar, se necesita ir a las escuelas particulares que cobran 500 a 1.000 pesos al mes. En estas condiciones, miles de sordomudos no conocen lo que es el salón de clases, son analfabetos y viven muy pobres. Muchos trabajan como obreros, pero la mayoría, piden limosna.

Hay quienes creen que el sordomudo es tonto e incapaz de aprender. Yo no estoy de acuerdo y no porque sea sordomudo sino porque he visto el esfuerzo de mis compañeros por superarse. En el Distrito Federal hay docenas de dibujantes sordomudos que aprendieron por sí mismos, mediante la observación y conozco a un sordomudo que es chofer de un autobús que viaja a Acapulco. Yo sueño con el día en que nuestra Asociación, además de entrenar a deportistas, pueda ayudar a las nuevas generaciones de sordomudos a experimentar la gran alegría que se siente cuando uno ha salido de la incomunicación y el silencio.

## UNA NOTA DE MIKE ADAMS

Mis padres son oyentes y no usan ASL (Lenguaje de Señas Americano) y siempre quisieron que hablara con ellos. Tengo tres hermanos y una hermana.

Estoy agradecido a mis padres que se preocuparon mucho por mí y siempre me protegieron, pero realmente hubiera deseado que supieran ASL para poder expresarme con gozo haciendo señas en lugar de hablar. Nunca me quejo y siempre recuerdo la paciencia que tuvieron conmigo.

Cuando íbamos a visitar a mis familiares durante los cumpleaños y las fiestas, hablaban de mí. Me sentía incómodo, pero siempre sonreía.

Recuerdo una experiencia vivida de niño. Yo veía a mi papá poner gasolina en el auto y un día yo quise hacer lo mismo. Ese día mi papá no pudo arrancar el auto y lo llevó al mecánico y éste le explicó que había agua en lugar de gasolina en el tan-que. Mi padre sabía que yo había hecho eso, pero también sabía que teníamos problemas comunicándonos.

Es mi deseo que todos los padres con niños sordos reciban orientación para alcanzar un mejor grado de entendimiento de estas situaciones.

De niño mi juguete favorito era un tren porque podía imaginarme viajando por todo el mundo. Miraba la televisión y me gustaban los programas de acción. Mi protagonista favorito era Frankenstein.

A la edad de 22 años empecé a trabajar en la construcción de casas en Lake Tahoe. Construí muchos apartamentos y mi propia casa. Ahora trabajo como mecánico en la base naval. Me gusta construir casas y disfrutar de la vida.





## **SIGNOS DE DESESPERACION**

Los sueños de las personas mexicanas sordas en América a menudo se vuelven verdaderas pesadillas. Esta tragedia ocurrió en 1998 en la ciudad de Nueva York.

Las noticias chocantes son inconcebibles en este mundo actual; muchos sordos mexicanos son víctimas, forzándolos a desempeñar el papel de esclavos. Un cabecilla mexicano sordo y su esposa /socia con su hija sorda y un hijo, emigraron a Los Angeles y luego se establecieron en la ciudad de Nueva York.

Los cabecillas sabían cómo, con mucho ingenio, atraer a los mexicanos sordos que eran sumamente vulnerables. Con el objetivo claro, buscaban hombres y mujeres sordos e incultos que creían cualquier cosa y los traían a través de la frontera cubriendo una región extensa como California, Chicago y Texas. El arresto bastante esperado, por primera vez en esta penosísima historia, finalmente tuvo lugar en Nueva York.

La familia del cabecilla tomó ventaja cabal de los mexicanos sordos que no hablaban y eran analfabetos. La meta ávida del cabecilla era obligar a los mexicanos sordos a trabajar como esclavos vendiendo casa por casa artículos pequeños, baratos e inservibles por las calles de la ciudad, restaurantes, aeropuertos, autobuses o estaciones del trolley durante todo el día.

Los mexicanos sordos se veían obligados a trabajar forzosamente vendiendo llaveros, caminando durante todo el día en condiciones climáticas brutales seis de siete días a la semana. El cabecilla sacaba ventaja de cada uno de los vendedores ambulantes en aproximadamente \$200 a \$300 por día y no les daba nada a cambio de la fuerza laboral sorda. Algunos de los sordos preguntaban dónde iban sus ganancias. El cabecilla les mentía diciendo, “pondré tu dinero en una cuenta de ahorros bancaria. He documentado todos tus fondos en mi libro contable bajo tu nombre”. Con

este convenio verbal, los sordos mantenían un pacto monetario con él. Los mexicanos sordos pedían al cabecilla poder enviar por correo tarjetas postales a sus parientes en México. El cabecilla compraba tarjetas postales con la imagen de la Estatua de la Libertad y escribía: “Amamos a América y ganamos mucho dinero”, lo cual era una mentira.

Cuando alguno de los mexicanos sordos estaba enfermo, se le obligaba lo mismo, a vender artículos pequeños baratos. Cierta vez un vendedor sordo ambulante estaba tan enfermo que no pudo cumplir su horario y regresó a su vivienda. Esto enfureció al cabecilla, y como resultado le dio fuertes puñetazos en los ojos y la nariz. Las personas sordas por lo general estaban desnutridas y siempre inadecuadamente vestidas.

La familia del cabecilla amenazaba a los sordos que si trataban de escaparse, los matarían. El cabecilla los tenía cautivos manipulándolos desde un sufrimiento que resultaba tan traumatizante al punto de paralizarlos por el temor.

Los mexicanos sordos sentían que estaban en peores condiciones que los prisioneros americanos. Algunos de los sordos trataron de escapar, pero al ser atrapados se les imponía con absoluta crueldad, picanas eléctricas. El temor a padecer dolores físicos tan inhumanos, acrecentaba su esclavitud. Temían luchar en su contra por temor a la venganza y a recibir castigos insufribles. La desesperación y el abandono fueron lo único que muchos sordos recibieron de la tal “tierra prometida”.

Afortunadamente, con gran valentía, una persona sorda logró entrar en la estación de policía durante sus ventas y trató de informar a un policía. El oficial pudo descifrar que algo no estaba bien y veía que los gestos del hombre parecían muy desesperados. Las investigaciones dirigieron a la policía a descubrir dónde vivía el cabecilla.

El y su familia fueron arrestados. El Departamento de Policía de Nueva York descubrió que el cabecilla había ganado más de un millón de dólares. Asimismo, hallaron un apartamento sucio y superpoblado con cincuenta mujeres, hombres y niños sordos, amontonados como sardinas en

lata, en una atmósfera cargada de un olor muy penetrante debido a las pésimas condiciones higiénicas en las que se encontraban con el consiguiente riesgo sanitario.

Las víctimas fueron llevadas a California y FSH les ha ayudado a restablecer sus vidas. Luego de varias entrevistas con los detectives del FBI, fueron informados que la familia del cabecilla fue arrestada y encarcelada por sus delitos. Esto alivió mucho a los clientes, y así ahora podrán anticipar que sus sueños se materializarán en América.

Esta hisotria muestra vívidamente que a pesar de las terribles condiciones inhumanas de opresión, los sordos se elevan con orgullo por encima de estas situaciones y luchan por su dignidad y bienestar.

## **CAPITULO 6**

### **PALABRAS DE SABIDURIA PARA CUANDO SE ENCUENTRE CON UNA PERSONA SORDA**

**C**uando usted se encuentra con una persona sorda considere la siguiente información:

1. Hable claro articulando las palabras, pero no exagere. Use su velocidad normal a menos que se le pida que hable más despacio.

2. Provea una vista clara de su boca. Poniendo sus manos u algo delante de su boca ocultándola, hace que sea imposible leer sus labios.

3. Use un tono normal a menos que se le pida que alce la voz. Gritar no ayuda.

4. Hable expresivamente. Como la persona sorda no puede oír cambios sutiles en el tono, que pueden indicar comentarios sarcásticos o serios, ellos dependen de sus expresiones faciales, gestos y movimientos del cuerpo para entenderle.

5. Antes de empezar a hablar a una persona sorda, llame su atención amablemente tocándole el brazo. Mantenga contacto visual al conversar. Si usted aparta la mirada mientras habla, la persona sorda puede pensar que usted terminó de hablar.

6. Si usted tiene dificultades para entender los sonidos que emite la voz de una persona sorda, entonces siéntase libre de pedirle que repita lo que acabó de decir. Si eso no da resultado, entonces use papel y lápiz. El comunicarse es su meta. El método no tiene importancia.

7. Si usted sabe cualquier lenguaje por señas, entonces trate de usarlo. Si la persona sorda con quien usted está tratando de comunicarse no le comprende, la persona sorda se lo hará saber. Generalmente, sus intentos serán agradecidos y respaldados.

8. Si una persona sorda está con un intérprete, hable directamente a la persona sorda no al intérprete.

9. Al hablar con una persona sorda, trate de no estar de frente a una fuente de luz (por ejemplo una ventana). Es difícil para una persona sorda ver su rostro que aparecerá como una silueta con la luz del sol.

10. Instale un sistema de teléfono teleimpresor (TTD) en su oficina y anúncielo.

11. Al planear una reunión, recuerde que los medios visuales son muy útiles para un participante sordo. Si se trata de una película, provea el texto escrito completo o un resumen del contenido de la película.

12. Esta variedad de opciones, deben ser suministradas gratuitamente para los sordos y las personas con discapacidad auditiva como ser: clientes, estudiantes, empleados, etc., y deben incluir:

- Notificación a los clientes por correo con suficiente anticipación de alguna reunión
- Proveer intérpretes fluidos en ASL y posiblemente LSM
- Suministrar dispositivos de audición suplementarios para la amplificación
- Medios para la comunicación por escrito
- Dispositivos con destellos para puertas

## **CAPITULO 7**

### **¿Y AHORA ADONDE VAMOS?**

Lo que me motivó a escribir mi primer libro, “La Historia de la Educación de los Sordos en México y Lenguaje por Señas Mexicano”, fue mi deseo de atraer la atención a la lucha de los sordos mexicanos e inspirar cambios positivos en la educación de niños sordos en México.

También espero que el libro fomente un sentido de orgullo en los sordos hispanos acerca de su herencia, así como también otorgarles un registro tangible que podrían darle a sus generaciones futuras.

La otra motivación que me urgió a que escribiera mi primer libro fue la comprobación de que abunda información histórica disponible acerca de las culturas sordas alrededor del mundo, pero no podía encontrar virtualmente nada acerca de la cultura sorda mexicana.

Me entristeció más todavía cuando me enteré que hay más de un millón trescientos mil sordos en México y solo uno de cada doce sordos aprende el idioma de señas de su país, LSM. Esto suma a más de un millón doscientos mil sordos en México que no tienen ninguna forma de comunicación. Estaba claro para mí que algo debía hacerse, y por consiguiente escribí y publiqué “La Historia de la Educación de los Sordos en México y Lenguaje por Señas Mexicano”.

Luego de terminar mi primer libro, comprendí que había una verdadera necesidad de escribir un libro de seguimiento que suministrara información crucial que incluyera historias personales de hispanos sordos y la mía propia. Es así como surgió mi segundo libro, “Viaje más allá del silencio” y de esta manera espero que se complete mi visión.

Es mi deseo que estas historias motiven a los mexicanos sordos a saborear el gusto de la libertad que viene de tener habilidades para comunicarse y por consiguiente poder tratar éxitosamente con otros en el mundo de los oyentes.

La comunicación nos trae un sentido de propósito que no se nos puede quitar.

Estas experiencias muestran el gozo en nuestras vidas cuando podemos expresarnos libremente en nuestro idioma nativo, bien sea MSL o ASL.

Tenemos mexicanos sordos poderosos que sirven como ejemplo a imitar. Ellos nos animan a sentirnos orgullosos y proveer inspiración para darle más fuerza a la cultura sorda.

Hay una urgente necesidad para evitar que nuestra cultura sorda se extinga. ¿Qué le pasará a los niños sordos y el mundo en que viven si no hacemos nada?

Me doy cuenta dolorosamente que los padres y niños necesitan respaldo y comunicación para fortalecer los lazos familiares, pero todavía quedan esperanzas.

México y los Estados Unidos de América son muy diferentes. La vida para los sordos es mejor en los EU porque el gobierno ofrece servicios de respaldo a los discapacitados y sordos. El gobierno anima y demanda una educación para todos. Es un buen sistema y las leyes son eficaces. Muchos sordos tienen trabajos y vidas de las cuales disfrutan. Sin embargo, no hay razón alguna para que esto no suceda también en México.

Muchos maestros tienen compasión por los niños sordos en México y están haciendo intentos para usar tanto el sistema oral como el de señas en su instrucción. Sería de gran ayuda, si tuvieran más información, materiales, libros, manuales e instrucciones sobre el uso de MSL. Es muy poco lo que está disponible. Resulta muy importante poseer guías y adiestramiento que asistan a los maestros para que sean educadores exitosos y profesionales.

En mi último intento le urjo al gobierno mexicano que vuelva a abrir la escuela para los sordos, conocida como la Escuela Nacional para Sordomudos creada en 1961 y restituya las escuelas públicas para sordomudos establecidas por Benito Juárez, el Presidente de México de 1858-1872.

Durante el tiempo que esa escuela permaneció abierta en Corpus Christi desde 1866 hasta aproximadamente 1920,

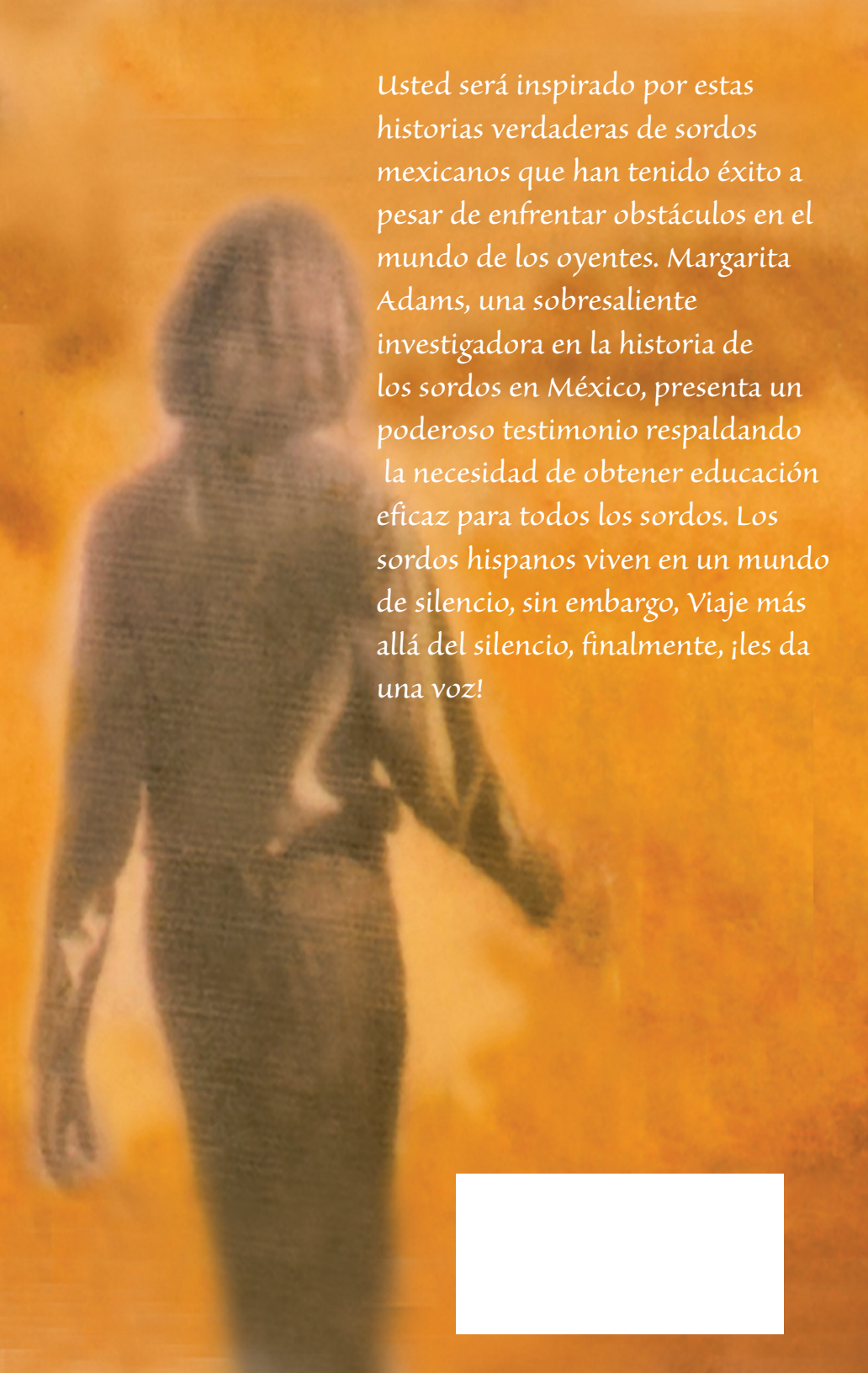
sostuvo la promesa de una mejor vida para los sordos mexicanos. Después de su cierre, bajo circunstancias sospechosas, esa promesa desapareció. Es mi oración y esperanza que esa promesa no se haya perdido para siempre.

Es el sincero deseo de mi corazón es que mis dos libros, “La Historia de la Educación de los Sordos en México y Lenguaje por Señas Mexicano” y “Viaje más allá del silencio”, ayuden a abrir los ojos del mundo y sirvan como llaves que desplieguen las puertas de la promesa del Acta de 1861 con su oferta de un futuro más brillante para mexicanos sordos, un futuro que visualicé hace muchos años, lleno de oportunidades para que todos los sordos mexicanos tengan vidas exitosas.

Yo creo que ahora mi ambición en la vida se ha realizado y es mi oración y esperanza de haber hecho todo lo posible para traer luz a un asunto muy urgente.

Mi deseo más grande es que algún día, alguien continúe donde yo me he detenido y recoja lo hecho llevando el mensaje de esperanza con acciones concretas que promuevan cambios reales en las oportunidades educativas disponibles a todos los hispanos en todo el mundo.





Usted será inspirado por estas historias verdaderas de sordos mexicanos que han tenido éxito a pesar de enfrentar obstáculos en el mundo de los oyentes. Margarita Adams, una sobresaliente investigadora en la historia de los sordos en México, presenta un poderoso testimonio respaldando la necesidad de obtener educación eficaz para todos los sordos. Los sordos hispanos viven en un mundo de silencio, sin embargo, Viaje más allá del silencio, finalmente, ¡les da una voz!

